

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

TRES ASPECTOS DE LA NOVELA DE MARIANO AZUELA
(Costumbrismo - Revolución - Hermetismo)

Tesis que presenta el alumno
TODD HUMBERT SLADE para obtener el Título de Maestro en Artes, en Letras Españolas..

México, D.F. 1953.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN53

556

ej. 3



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Dedico esta tesis con todo respeto y a-fecto a mis consejeros, el Doctor Francisco-Monterde y la Señorita Concepción Caso, y a todos los señores profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Ve-rano de la Universidad Nacional de México--- que han sido mis maestros desde 1941.

Y también a la distinguida Señorita Rosa María Stephenson Guízar, Oficial de Registro de dicha Escuela, cuya constante orientación me ha dado tanto aliento en mis estudios en México.

En una manera muy especial agradezco la franca amistad y colaboración de mi colega - del personal docente en la Escuela Superior de Guerra, el señor Coronel e Ingeniero C. R. Berzunza de la Victoria.

30379

A mi esposa con estimación
y cariño.

- A D V E R T E N C I A -

El presente trabajo procura comentar ciertos aspectos de la obra realista del gran escritor y mexicano, Don Mariano Azuela. Dichos aspectos son: - Novelas de las Costumbres de 1898-1910; -Cuadros de la Revolución, 1910-1918; y -Novelas del Hermetismo de un barrio, 1923-1932.

Enviado por su gobierno al medio acogedor de este bello México, por primera vez en el año de - 1941 para estudiar, en calidad de Profesor de Cas tellano en West Point, y ahora en plan de colabo- ración cultural-militar en la enseñanza del inglés, este alumno ha asistido a nuestro Máxima Casa de - Estudios para disfrutar de la labor acertada de -- sus maestros.

Se presentó la feliz oportunidad de conocer - al propio Azuela en su seminario de los cursos de- verano del año de 1951, y de apuntar sus conceptos, tan modestamente expresados, sobre lo más relevante de su obra. De allí nació una admiración por la -- técnica peculiar de este escritor, que pinta con - impasividad y certeza, los variadísimos tipos del- pueblo mexicano, a través de los tiempos turbulen- tos del siglo en que vivimos.



I N D I C E

Capítulo:

Página:

Advertencia

I. Introducción a los Tres Aspectos.....	2
II. Costumbrismo.....	6
MARIA LUISA y Otros Cuentos.....	9
LOS FRACASADOS.....	15
MALA YERBA.....	23
SIN AMOR.....	34
III. Cuadros de la Revolución.....	42
ANDRES PEREZ, MADERISTA.....	48
LOS CACIQUES.....	55
LOS DE ABAJO.....	61
LAS MOSCAS.....	77
LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE.....	82
IV. Hermetismo de un barrio.....	87
LA MALHORA.....	89
EL DESQUITE.....	94
LA LUCIERNAGA.....	100
V. Valoración de Mariano Azuela como Novelista.....	112
Bibliografía.....	119-

Capítulo I.

UNA INTRODUCCION A LOS
TRES ASPECTOS . . .

¿Por qué fueron escogidos estos tres aspectos de la obra novelesca de Azuela? La razón estriba en que estos tres aspectos de sus libros corresponden, precisamente, a tres etapas sobresalientes de su vida. El costumbrismo nace en la primera época, de la formación profesional de don Mariano; los cuadros de la revolución provienen de la segunda etapa, actuación vigorosa de maderista y villista; en cuanto a lo que el doctor Monterde ha llamado "de hermetismo", en el que usa el "calot" de un barrio metropolitano, procede este del contacto directo con sus humildes vecinos, al principiar la última fase de la vida del escritor.

Sabemos que Mariano Azuela pone mucho de sí mismo en sus novelas, esto nos lo manifestó el doctor Azuela en su seminario de la Escuela de Verano(1): "Las novelas deben ser hechas según las tendencias, los gustos y la personalidad del escritor, dado que la elaboración de ellas incluye sus decisiones para escoger el medio y los tipos, el relato de lo que va a acontecer y la manera de expresarse unida a las acciones de los personajes. Por consiguiente, lo que escriba un buen novelista va - -

(1) Azuela, Mariano, Conferencia, 3 julio 1951.

a ser una honesta representación de su punto de vista, en su propia vida".

La vida de tan distinguido novelista empieza en el apacible pueblo de Lagos de Moreno, donde nació don Mariano en 1873. Miembro de una antigua y humilde familia jalisciense, hizo los primeros estudios en el Liceo del Padre Guerra de aquella tradicionalista población, para continuarlos en la Preparatoria de Guadalajara en cuya Universidad, más tarde, estudió medicina, habiendo adquirido el Título en el año de 1898 (2) Antes de terminar sus estudios tenía ya contacto con las cárceles y los juzgados, por tanto, era conocedor de las muchas arbitrariedades respecto a la debida administración de la justicia. Inspirado en aquel medio en que vivía, escribió su primera novela, MARIA LUISA. Abre después una botica en su pueblo natal; en ella tiene experiencia de las dificultades del profesionista. Azuela, idealista por temperamento, sufre frente al cinismo de los poderosos, favorecidos tanto por la ley como por las costumbres (3).

No fué sino hasta los años de 1906-1910, cuando, familiarizado ya con la vida de campo y de las

(2) Salado, Alvarez, Ana, EXCELSIOR, 2 marzo 1952.

(3) Monterde, Francisco, Conferencia, 2 julio 1951.

poblaciones del Bajío de Jalisco, aparecen sus novelas costumbristas: LOS FRACASADOS, MALA YERBA y la SIN AMOR. La analogía temática de estas novelas, según comenta González de Mendoza, se ve reforzada por la semejanza de la posición social de los personajes. No es común que éstos pasen de una a otras novelas (4).

Debido a su idealismo, Azuela abraza la causa de Madero; fué Nombrado Jefe Político de Lagos en 1911, y se le presentó la oportunidad de escribir su primera obra revolucionaria: ANDRES PEREZ, MADERISTA. Por su experiencia propia puede escribir en LOS CACIQUES el desencanto de los maderistas frente a los abusos de Huerta y, como revolucionario convencido, se lanza a la lucha con el villista, Medina, en los caóticos años de 1913-1914; ya en servicio activo de médico militar, ve el escenario sangriento que va a pintar en LOS DE ABAJO. Después desempeña un puesto en el gobierno de Jalisco, y describe tal medio en LAS MOSCAS, libro que se refiere a los funcionarios, llamados, "los parásitos del presupuesto público" (5). Desterrado por la política de Carranza, se va a El Paso - donde escribe LOS DE ABAJO que aparece como folle-

(4) González de Mendoza, J.M., Prol. MALA YERBA, 4a. Ed. pp.9-10.

(5)

Ibid

Op.Cit.

tín de un periódico. Hacia 1916 se traslada a Mé--
xico, donde ejerce su profesión, de médico de po-
bres. Poco antes había publicado un libro, la no-
vela discutidísima LOS DE ABAJO y, en 1928, para
cerrar la serie de la Revolución, escribe LAS TRI-
BULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE.

Ahora puede dedicarse más y más a la litera-
tura y, lector incansable de novelas, vuelve a la
lectura de muchas grandes obras de la literatura
universal; aprovecha su profunda penetración en la ✓
vida íntima del pueblo que sufre mil vicisitudes
producidas por los trastornos sociales de la gue-
rra civil, y sabe reproducir, en las últimas nove ✓
las que vamos a considerar, el habla popular - lo
que las coloca, en pleno hermetismo, dentro del -
barrio donde vive el autor.

Capítulo II.
COSTUMBRISMO.

II. Costumbrismo.

El período de 1906 a 1910 marca un cambio en la vida de Mariano Azuela, titulado ya en medicina y establecido en su botica de Lagos; el íntimo contacto con los amigos que son su clientela, le da oportunidad para cosechar el material de sus novelas costumbristas. Fué la experiencia propia del estudiante y del profesionista en ciernes la que lo ha conducido a escribir *MARIA LUISA* y *LOS FRACASADOS* - ahora se pone a leer con mucho aprovechamiento a Emilio Zola, entre otros novelistas de gran apogeo, que son citados en el epílogo al final de *MARIA LUISA* - desde el romántico Balzac hasta el realista Flaubert, los cuales influyen en su producción literaria de esta época (6). *MALA YERBA*, traducida con el título de "A Mexican Love Story - Marcella" tiene bastante éxito en el extranjero; mientras que *SIN AMOR* es la "Conciencia" de sus novelas, según admite Azuela; pero es esta novela la que completa el panorama del porfirismo en el que se olvidan los intereses de los pobres y en que pasan inadvertidos los idealistas (7).

En el prólogo de *MALA YERBA*, González de Heróles dice: "Los protagonistas de los primeros libros de M. A-

(6) Azuela, M., *MARIA LUISA*, Ed. Botas 2a., p.157 y 160.

(7) Monterde, F., Conferencia UNAM, 9 julio 1951.

zuela son tipos, más bien que caracteres, a quienes, quizás, mejor que por sus nombres, podrían denominarse por sus cualidades representativas... y aunque realza, como se diría, la encarnación del grupo social a que pertenecen, los muestra obedientes sólo al impulso de su cualidad distintiva, y en las escenas en que intervienen, más que la incierta lógica de la vida, parece dominar, DEUS EX MACHINA, la voluntad del autor" (8).

En estos libros, Azuela no tiene todavía un estilo fijo, procura describir el ambiente y las costumbres de su tierra natal por medio de una narración de los actos de los tipos - pero de una manera singularmente expresiva y lleno de color. Estas primeras novelas del médico-escritor tienen en común con todo cuento de costumbres las siguientes características: un solo protagonista; abundancia de expresiones populares de una región determinada; y alguna ironía hacia las gentes extremosas de la época, tales como los avaros, caciques y beatas.

(8) González de Mendoza, J.M., Pról. MALA YERBA, 4a. Ed., p.8.

- MARIA LUISA -

Nació la idea de escribir MARIA LUISA cuando el autor cursaba el último año de la carrera de Medicina en la Universidad de Guadalajara. Por una parte, le era familiar el ambiente estudiantil reflejado en las costumbres tapatías de la época; por otra, Azuela, lector infatigable de las novelas europeas, en boga, decide escribir su primera obra, al final de la cual el propio autor incluye los motivos que le impulsaron a escribirla.

"... La historia de MARIA LUISA es también la historia de un novelista cuando comenzó a escribir... - ¡Quién era María Luisa? ¡Cuál su verdadero nombre? El estudiante nunca lo supo. Muchacha de dieciseis años, ojos negros de dulzura desgarradora, boca pequeña y plegada en una mueca de gracia - el último refugio de una coquetería que se extingue, pobre guiñapo humano en un pobrísimo camastro de hospital. Allí se detuvo el maestro a dar clínica. "La querida de X", dijo alguien en voz baja. X era uno de los compañeros; cínico sin corazón que ahora fingía desconocer a su víctima abandonada a todas las miserias. Cuando el profesor terminó su clase con aquel duchazo helado para las arrogantes ciencias médicas: "Il faut qu'elle arrange ses affaires aujourd'hui même"; no fué el seductor de la pobre moribunda, sino el

estudiante ocioso y distraído el que sintió agolparse a sus ojos las lágrimas y, el corazón como un volcán que estalla... El alumno metió apresuradamente sus libros bajo el brazo y escapó a su cuarto de la casa de asistencia que habitaba. Escribió febril, una página y otra y otra. Luego, sin esperar la vuelta a su estado normal (peligro inminente de hacer trizas sus cuartillas), las metió en un sobre y las puso en el correo, dirigidas a una revista semanal metropolitana que aceptaba colaboraciones no pedidas... "Impresiones de un Estudiante" con el pseudónimo de Beleño fué aquel primer relato consagrado a María Luisa... Novela de la juventud estudiantil de mi Guadalajara dulce, romántica y apasionada" (9).

¿Cuánto sentido benévolo revela el joven escritor hacia la desgraciada protagonista en la cita anterior! Sin duda alguna, Azuela nació con una profunda comprensión humana y podemos sentir, aun en esta primera obra literaria, el choque ineludible contra los males del sistema penal, en aquella sociedad provinciana (10). Sin embargo, sus dotes de observador se manifiestan ya, al pintar las escenas risueñas de los tapatíos, tanto en el paseo como en el hogar; fiel, el escritor, en todos los pormenores de las costumbres del fin del siglo pasado.

(9) Azuela, M., MARIA LUISA, Ed. Botas, 2a., pp.153-160.
10) Monterde, F., Conferencia, Esc. de Verano, 2 jul. 1951.

Azuela, contrariado por la legislación de la época, que favorecía a la clase privilegiada, no nos extraña cuando reacciona, resueltamente, frente a una tragedia ocasionada por la injusticia social. Su sentir lo encontramos perfectamente manifestado en esta novela en la que condena a los cínicos gendarmes y a los familiares que fueron capaces de sacrificar a una mujer sin considerar siquiera la responsabilidad de su amante en tal desgracia.

Como en todas las novelas del autor, en su primer período - el de costumbrismo, la figura central es más bien un tipo que un carácter. LISA es una bella mujer, vástago de la casualidad, pues, su padre desconocido - pasó con el huracán de alguna lucha olvidada. La ve - por primera vez el lector, como la guapa hija de la dueña de una casa de asistencia para estudiantes universitarios; que se rindió toda al deseo de su galán, PAM--CHO, para lanzarse a furtivos amoríos que oculta un - cuartucho cerca de la Alameda. La pasión intempestiva de los enamorados crece, teniendo por fondo aquel hermoso parque.

Azuela no pierde tiempo en realizar los propósitos divergentes de estos dos tipos principales.

Nos advierte, luego, que LISA es una fogosa tapatía, graciosa y femenina, de boca roja y húmeda y de o-

jos imposibles para la indiferencia; cuya belleza, como la de una flor silvestre, no durará mucho tiempo más.- Nuestra protagonista se encara ahora a dos alternativas imperantes: u ostentar el florecimiento exuberante de mujer querida, que se sabe segura; o, súbitamente abandonarse a la temida marchitez que a los veinticinco años ya disimulaba con esfuerzo. Esta desesperación la hace caer en brazos de PANCHO. El, por su parte, representa a todos los jóvenes de su clase; pues, estudia y se divierte entre sus compañeros y olvida su rigurosa educación moral, al presentarse el primer momento crítico en su vida: "Hasta que su orgullo de tenorio en ciernes vino a decidirlo: sería preferible romperse la crisma a darle el pobre espectáculo de un casto José"¹¹

MARIA LUISA parece frecuentemente como una víctima de las circunstancias, pues, otra hubiera sido su actuación si su amante hubiese tenido mejores intenciones, ya que ella reunía las cualidades indispensables para ser una buena esposa. Tal vez su defecto más notable fuera cierta ansia de cariño, producto de su misma emotividad, lo que a la postre, no podía menos que hastiar a tan tibio compañero... ¿No es injusta la prohibición implacable de la familia de PANCHO para que no se case nunca con ella?

(11) Azuela, F., MARIA LUISA, 2a. ed., p.16.

Las demás figuras del libro realzan lo típico de la época; Azuela hábilmente las hace girar en torno de los dos personajes centrales.

JESUS, amigo íntimo de PANCHO, representa el compañerismo amistoso entre dos hombres; de trato fácil, sus costumbres son más moderadas que las de Pancho. ESTER, cortejada por Jesús, es una bonita nortea, cuya fría serenidad contrasta con la apasionada Lisa. EL CHATO, estudiante fracasado, lleva una vida disipada que lo conduce al juego y a la bebida; es él quien impulsa a María Luisa a la ruina, al enseñarle a olvidar sus penas con el vino.

El ambiente familiar se refleja tanto en DOÑA CUCA, su madre, como en la TIA JUANA. Cuca, débil y confiada, no sabe evitar la situación trágica de su hija, en la cual se deja influir por la actitud malévol de Juana, quien hacía ostentación de su "horripilancia física y moral".

Otra figura menor es DON PEDRO, un rico viejo que funge de protector de la familia y posiblemente de la propia ESTER; parece que la figura es trazada tan vagamente por el escritor solamente para ilustrar una costumbre de entonces.

Hay ciertos pasajes en los cuales el autor describe brillantemente su Guadalajara romántica; es notable

su insistencia en decir que la Alameda es un sitio boscoso y bello, propicio para las citas de parejas jóvenes:

"Por tanto, al entrar a la Alameda se sentía un inmenso bienestar. La frescura del césped, de los arbustos, de las plantas y de un vienteillo embalsamado y aromoso se aspiraba con languidez voluptuosa a medida que se penetraba en las callejuelas, entre añosos árboles ricos de follaje y de sombra. A orillas de los prados convertidos en montículos de flores se alzaban fresnos corpulentos y una corriente de agua fangosa desparramaba sobre el zacatal, bañando los tallos de las plantas. Un perfume enervante de yerba y de tierra mojada se desprendía de los rosales de Castilla, de las violetas, de los aromageles y de los mismos zacates... los chiquitines retozaban y corrían tras las mariposas que parpadeaban sobre los rosales y los belenes o caían como manchas de morado terciopelo sobre el césped esmeralda" (12).

No puede uno dejar de admirar otras dos partes esmeradamente elaboradas, como lo son los capítulos cuarto y octavo. Aquél tiene un gran sentido de acción y tensión dramática, en el cual LISA quiere acabar con las relaciones eróticas que sostiene con PANCHO y mar-

(12) Azuela, N., MARIA LUISA, 2a.Ed., pp.51-53.

charse a casa, segura de ser recibida como la hija arrepentida en el regazo consolador de su madre. ¿Pero qué golpe mortal! DOÑA CUCA, ya disgustada por las injurias y chismes de la TIA JUANA, la regaña violentamente, hiéndola en cuerpo y alma. En el capítulo octavo, Azuela relata en forma amena un viaje por tranvía, de un grupo de gentes que alegremente se dirigen hacia una preciosa laguna, el Agua Azul: "Era ya la estación de parada. Se reprodujo la misma confusión y algarabía de la Plaza de Armas. Las muchachas saltaban con desenvoltura, mostrando sus diminutos pies finamente calzados... En aquel alegre y ruidoso desorden se perdían los desmayados lamentos de una banda militar que ejecutaba el Miserere del Trovador... Como fresco rocío de luminosos colores, unas se diseminaron sobre el verde esmeralda del suelo y otras desfilaron como multicolores hormigas por el borde de la presa" (13).

"... sobre el lago destellante y argentado se tendían flotantes algas de un verde cobrizo, los menúfares en apretados grupos se levantaban en sus curvos tallos y un beso de purpúrea luz palpitaba en las ondas temblorosas"¹⁴

(13) Azuela, M., MARIA LUISA, 2a.Ed., p.83.

(14) Ibid. Op.Cit. p.86.

- LOS FRACASADOS -

Azuela regresa a su pueblo para ejercer su profesión. Esta circunstancia, favorable para el novelista, lo lleva a escribir algunas novelas sobre las costumbres de su tierra natal, en las postrimerías del gobierno del General Porfirio Díaz. No nos sorprende, pues, que escoja como argumento de una de ellas el fracaso de un abogado quien, apenas salido de las aulas, empieza su carrera en Alamos; pueblo pequeño y atrasado, que en la mente del escritor representa, seguramente, a Lagos de Moreno.

Ciertas notas del propio Azuela explican que LOS FRACASADOS es una novela escrita en clave, es decir, algunos personajes son reales y tienen nombres imaginarios; respecto a las costumbres, puede decirse, que están trazadas tan verídicamente como las descritas acerca de la capital de Jalisco en MARIA LUISA. No se admite que el protagonista, el LICENCIADO RESENDEZ, sea tal persona, pero sí sabemos que su hermano Salvador era licenciado, circunstancia esta que le serviría al Doctor Azuela para familiarizarse con los pormenores de la carrera, la ética y los primeros trabajos legales del ramo.

Tengo entendido que el propósito de LOS FRACASADOS era sintetizar ciertos aspectos comunes de muchas pequeñas poblaciones hacia los años de 1908-1909; -se evoca la

persona de un individuo idealista, que contrasta con otros muchos mediocres en cuyas manos está el poder. De este modo Azuela protesta en contra de los abusos de la clase privilegiada (15). Los sucesos de la novela nos hacen ver el gran poder de los gobernantes y "caciques", el fervor religioso de la gente provinciana - que raya en fanatismo aún muchos años después de la Reforma - y, las innumerables dificultades de los profesionistas ante la manifiesta hipocresía de aquellas personas.

El Alamos descrito en las páginas del libro corresponde fielmente a Lagos (16). Se trata de una población de 12,000 almas, fundada en 1575 en el valle habitado por las tribus Chichimecas; poblado que tenía aún varios y grandes edificios coloniales de agrietados muros, caserones y templos construídos de cantera, propios del aguerrido siglo XVI. Las construcciones se extienden sobre la suave vertiente de la colina que domina una verde llanura cubierta de sauces, álamos y mezquites; así como sobre sembradíos intercalados entre lagunas y canales que son, precisamente, los que le dan el nombre a Lagos (17). Anchas avenidas y calles angostas con casuchas blancas, se ven interrumpidas aquí y allá por las portentosas mansiones de los ricos del pueblo, algunas de las cuales están,

(15) Azuela, H., Conferencia, Esc. de Ver., 5 julio 1951.

(16) Ibid LOS FRACASADOS, 4a. Ed., p.19.

(17) Ibid Op. Cit., p.20.

en la actualidad, lamentablemente modernizadas. Árboles frondosos que con sus sombras resguardan a los plácidos y serenos alamenses; y huertas de verde follaje que circundan la población, presentan un bello y armonioso paisaje. Ya en la novela se nos describe la estación del ferrocarril de roja techumbre y la gran fábrica con su alta chimenea negra que se yergue del lado oriental o, por decirlo así, al pie del municipio. En el lado opuesto, se advierte la gran cruz de madera y el templo del Calvario, que sobresalen aun de la parte más alta del pueblo, desde la cual se suele contemplar el llamativo paisaje lagunero.

El autor ha explicado, en cátedra, que el tema de esta novela sería el fracaso de un idealista que busca la felicidad humana (18). Después de una juventud que careció del amparo de sus padres, recogido por acaudalada familia de Guadalajara, el protagonista, que se llama RESENDEZ, se inspiró en sus maestros, para él símbolos de la perfección científica en la preparación del individuo: - "...el maestro fué su faro; su ideal llegar a serlo... para vengarse de su pasado de obscuridad y de abandono, centelleando como estrella de primera magnitud... Si acaso el amor de una mujer lo había rozado con sus alas el contacto debió ser tan efímero que no dejó rastro. Por lo demás, ¡qué podría haber encontrado en su afanosa vida,

(18) Azuela, M., Conferencia, 3 julio 1951.

sino el desdén de los de arriba y la indiferencia y mezquindad de los de abajo?" (19).

Este joven LICENCIADO RESENDEZ entra en la escena de Alamos, al ser nombrado Secretario del Jefe Político, don Emeterio. Debido a sus éxitos en los estudios de jurisprudencia en la capital del estado, nació en él la ambición de ser juez para poder, de este modo, hacer la justicia que tanto faltaba a la humanidad. Anhelaba aquel humilde empleo dentro del pequeño mundo provinciano porque se sentía perdido entre todas las politiquerías propias de la capital; esperaba tener ahí un éxito inmediato tanto por su buena preparación legal como por sus altos ideales con los que habría de servir al pueblo (20). Al principio la sencillez de la gente de Alamos le agrada, pero luego que se presenta en la Jefatura Política, cuando aún no se inicia del todo en sus labores burocráticas, percibe ya la verdadera situación que prevalece entre las autoridades y los caciques que, cínicamente, menosprecian y explotan al sufrido pueblo. Inmediatamente se da cuenta el nuevo Secretario de que no va a encontrar a otros idealistas entre sus compañeros de trabajo.

Después de este primer contacto oficial con las autoridades, viene el trato con algunas de las principales

(19) Azuela, M., LOS FRACASADOS, 4a.Ed., p.81.

(20) Ibid. Op.Cit. p. 8.

familias de la población; como forastero de importancia es invitado a asistir a una fiesta en casa de la familia Amezcua, donde conoce a varios de los tipos cuyas acciones van a intervenir en la trama de la obra. El recién llegado observa, extrañado, las maneras burdas de la familia y desfilan ante nuestros ojos: don AGAPITO AMEZCUA, hombre débil y amante de las apariencias; doña RECAREDA, su esposa, mujer de carácter fuerte y vengativo y los otros miembros de la familia: un hijo y dos hijas cuya fealdad y poca inteligencia han creado cierto resentimiento contra la fina CONSUELO, hija adoptiva de la familia.

No es nada extraño, por tanto, que la simpatía de CONSUELO atrajera la atención del invitado, pues, sus sobresalientes cualidades morales contrastaban entre tanta gente mediocre y, nuestro joven funcionario va a resultar perdidamente enamorado de tan preciosa chica, quien, a su vez, no tarda en corresponderle. Ella se distingue no sólo por la educación que le había proporcionado su padrino, el PADRE MARTINEZ, en la escuela normal sino, también, por la recta orientación que este sacerdote supo imprimir en su carácter.

La convivencia de los alamenses con las dignidades religiosas le permite al novelista delinear tres tipos

de la clerecía de la época. Primero, al PADRE MARTINEZ, gran amigo de DON AGAPITO, hombre bondadoso y de carácter alegre, quien se interesa más por las relaciones humanas que por las funciones religiosas. Después, el CURA CABEZUDO, hombre lleno de fervor teológico que condena a los liberales, enemigos de la supremacía de la Santa Iglesia; un santo quien durante veinte años se había hundido en el claustro para estudiar la religión medioeval, Campeón de la Cruz contra "aquel cuerpo social deforme, monstruoso e incomprensible: los católicos-liberales". Hay una breve mención del PADRE RINCON, ingenuo campesino hecho sacerdote, festejado por los Amezcuas por su primera misa.

Un aspecto importante de Alamos es su tradicionalismo y atraso; a tal grado que todavía en el siglo XX se discuten causas civiles y acontecimientos pasados hace mucho, en las mismas familias, así como temas de los choques entre reformistas y fanáticos religiosos, con tanto interés como si fueran cosas de la actualidad. (21). Como Azuela sólo relata acontecimientos acerca de los personajes que están en contacto directo con el protagonista, RESENDEZ, es probable que el pueblo no tenga más valores idealistas que los pocos citados arriba.

(21) Azuela, F., Conferencia, UNAM, 5 julio 1951.

Los demás tipos de la novela, caracterizan a los elementos menos apetecibles entre los alamenses, que por su vileza e intrigas van a enredar a nuestros héroes, llevándolos al fracaso. El Jefe Político, DON EMETERIO, pomposo gobernante al servicio de los caciques, es indiferente a los humildes. Su compañero constante en las infructuosas andanzas públicas del municipio es el Jefe del Ministerio Público, DON ENCARNACION HERNANDEZ, un verboso aficionado a la erudición. El más peligroso es el sonriente JUEZ DE LETRAS, viejo zorro que sabe engañar al joven Licenciado Reséndez hasta procurar su destitución. Su SECRETARIO LEGAL es un tipo untuoso y chismoso en extremo. BARBARITO RODRIGUEZ es un afectado mentecato, el novio de Lola Amezcua y Secretario del H. Ayuntamiento, quien logra substituir a Reséndez en su puesto codiciado. El DOCTOR NIZA es un astuto profesional, gran rival del Juez de Letras en toda discusión pretenciosa; mientras otro médico, el DOCTOR CARACAS, es un verdadero payaso, lleno de chistes que chocan si no son felicitados. Los fanáticos tienen su decano en DON HERMOGENES y su manso en PANCHO GONZALEZ, carnicero borrachín que encabeza la procesión fatídica; forman una grey adulatoria alrededor del clero LAS BEATAS, LAS FERNANDEZ, LAS GODINEZ Y LAS DEL CULTO, MARIA ESTRELLA DE LOS MARES.

Tales como son los atrincherados caciques de Alamos que preparan la ruina oficial del Secretario del Jefe Político, este protagonista fracasa en su intento de servir bien al público, solamente porque éste se ha mostrado decidido a llevar a la atención de la superioridad estatal una investigación completa del abuso general, por aquellos señores, de los fondos legados a los pobres del pueblo por un benefactor piadoso, hace más de cien años. So pretexto de implicar al LICENCIADO RESENDEZ en la violencia pública que surgió contra la pena de prisión para el buen CURA CABEZUDO por permitir la procesión ilegal, el JUEZ DE LETRAS y EL JEFE POLITICO cambian su posición en el asunto como les conviene en el manejo de la opinión popular. Aturdido el pueblo por la gran habilidad de tales viejos zorros, no les queda más remedio que tomar la revancha en ahuyentar de su tierra a los individuos más honrados, los inocentes de todo: -al LIC. RESENDEZ, a CONSUELO y a su verdadero padre, MARTINEZ. A causa de la tirantez general, RESENDEZ es herido en un encuentro inusitado delante de la casa de DON AGAPITO; pero, al recuperar su salud, aquél se da cuenta cabal que aunque no puede lograr la justicia para todos los ciudadanos en su profesión, sí puede, al menos, obrar en otra forma, para buscar su propia felicidad en un hogar con la querida CONSUELO.

"MALA YERBA".

La producción literaria de Azuela entra en una nueva etapa por los años de 1906-1910 cuando nace la idea de "MALA YERBA"; mientras tanto, prosigue la vida de médico de pueblo en Lagos y acostumbra pasar las vacaciones de verano visitando varios ranchos de Jalisco. Además de pasar felices estancias campestres, tiene que cabalgar por el campo donde viven sus pacientes rancheros; esta actividad, sumada a sus visitas a domicilio, y a los casos policíacos, le ofrecen amplio terreno para juzgar las cualidades pasionales de la gente ranchera de su tierra.

El autor relató, durante sus charlas en la Universidad, que le simpatizaba el alegre ambiente de las jornadas pasadas en campo abierto, disfrutando íntegramente de la vida sin las molestias de su rutina pueblerina (21). Quería saborear la Naturaleza para mejor describirla en MALA YERBA, novela popular sobre la campiña tapatía. En esos días vividos entre los charros legítimos, Azuela sale a caballo y, admira los vistosos colores de la Flora y la voz de la montaña con sus ruidos de animales, tanto de las aves como del oso, conejo y coyote. Solía des

(21) Azuela, M., Conferencia, UNAM, 5 julio 1951.

cansar a mediodía en la sombra donde se oía el zumbido de los insectos y se divertía observando el jugar de las liebres. Los jinetes le enseñan, además de toda su faena ecuestre, cómo sacar el veneno de una serpiente y el empleo de las yerbas cutativas y, en fin, toda la sabiduría de la Naturaleza.

Sentimos su entusiasmo y goce en aquellos días de salidas festivas, de canciones rancheras y de excursiones a las montañas, donde gozaba de las aguas refrescantes de los arroyos.

Durante los años en que el joven médico cura las heridas, tanto de caballistas impetuosos, como de labradores primitivos, tiene la impresión de dos tipos de paisanos con tendencias completamente diferentes: unos tan buenos con el prójimo, como los mismos santos, pero otros malvados, viciosos y violentos en sus relaciones con las muchachas del pueblo. Entre tan rico ambiente costumbrista nuestro escritor decide escribir novelas modernas y se dedica a la lectura de muchas de éstas; de esta preparación resulta el propósito de MALA YERBA, que consiste en trazar a los personajes rápidamente, en buscar contrastes de felicidad y en exponer un relato picante sobre amantes y homicidas en las bulliciosas escenas de la región.

Comentando los fondos reales de ciertas novelas, cita

González de Mendoza en el Prólogo lo siguiente: "Sin embargo, dice Azuela, en ese libro (LOS DE ABAJO) todo es imaginario. En cambio, agrega, MALA YERBA que se creyera novelesca desde el principio al fin, es la transposición literaria de un suceso real. Pero este caso es único" (22). En forma notable esta novela es fiel a la tendencia, que existe en toda obra de Azuela, de dedicarse a subrayar "la injusticia de los privilegios que tienen los poderosos" (23).

Sobre los herederos de la antigua hacienda de los Andrade, el autor trata, llanamente, del último de ellos, el degenerado DON JULIAN, quien recibió las mejores tierras, descritas en estas palabras:

"A la falda de la mesa de San Pedro, entre añosos encinos y resquebrajados mezquites llorando goma espesa, nopales y pencas alzadas al cielo con manos chatas e implorantes, yérguese la faz risueña de la casa grande de San Pedro de las Gallinas, la que en fechas no remotas fuera la matriz de la gran hacienda de San Pedro, con sus blancos portales encajados, su mirador de ladrillos rojos y las oscuras ventanucas en el fondo. En contraste con su rústica gracia y sencillez, en cada uno de sus ángulos álzanse pesados fortines poligonales de angostas rendijas bien mordidas por la metralla, desperfectos religiosamente conservados como blasón del más alto valor. Abajo del saliente mirador se abre la entrada prin

(22) González de Mendoza, J.M., Pról.M.Y., 4a.Ed., p.12.
(23) Monterde, F., Conferencia, UNAM, 9 julio 1951.

cipal defendida por enorme puerta de mezquite y mohosa herrajería, testimonio fehaciente de la inquieta vida de los moradores que tales guaridas hubieron menester para dormir tranquilamente... A Don Esteban Andrade le tocó San Pedro de las Gallinas, llamada así por la abundancia de tales bípedos que bastaban para surtir plazas hasta de remotos pueblos (24).

Y en relación con el pueblo contiguo a la hacienda de los Andrade, expone:- "De fiesta estaba esta noche San Francisco; las cuadras no podían albergar más bestias, y las gentes que seguían llegando iban y venían en ruidoso tropelío por los empedrados, en busca de un corral siquiera para sus caballos... Las fonduchas centuplicaban sus tarifas y la fatiga de las fregonas, y contenían apenas a la multitud de rancheros en alegre yantazgo. Caras regocijadas e ingenuas; ojos límpidos, azulosos; barbones cejijuntos; sombrerozcos hundidos hasta las narices; rostros bonachones y radiantes de estupidez" (25).

Por el propio Doctor Monterde, quien se ha dedicado a la interpretación del autor, sabemos que el título, "MALA YERBA", representa a los Andrade que, como la mala yerba, no mueren nunca pero sí perjudican en dondequiera que anden. Ya que el autor no se ha familiarizado con otros tipos de hacendados y labriegos que no sean de la comarca del Bajío de

(24) Azuela, M., MALA YERBA, 4a.Ed., p. 103.

(25) Azuela, M., MALA YERBA, Ed.Botas, 4a., p. 173.

(26) Monterde, F., Conferencia UNAM, 5 julio 1951.



Jalisco, la novela no es cabal en el sentido genérico social (26).

Al contrario, J. M. González de Mendoza sostiene en su crítica que la novela es bastante representativa del territorio nacional:- "La MALA YERBA del título es una familia de hacendados, arraigada en México desde los fines del virreinato. Importa poco el abolengo: el novelista presenta, generalmente, a crillos opresores, sin otra ley que la satisfacción de sus apetitos, fáciles sultanes de bellezas indígenas, tiranos de peones y, en la generación más reciente, faltos ya de los bríos de sus antepasados... Al temor y al odio se mezcla en los oprimidos la ingenua admiración hacia el amo, buen jinete, hábil lazador, hombre de éxito, dominador de caballos y de hembras"(27).

El tema es de los odios y amoríos en torno de la bella aldeana, MARCELA, quien, nada tonta se sabe deseable y hace de la coquetería su mejor arma en busca de la felicidad que nunca logra. Sus varios amantes son: el protagonista, DON JULIAN, degenerado vástago de una ruda familia de hacendados; el joven labriego, GERTRUDIS, robusto y noblote, pero tan cándido que raya en tonto; inclusive el ingeniero norteamericano MISTER JOHN que así comienza su aclimatación.

El protagonista, DON JULIAN ANDRADE, que pretende conservar las costumbres rapaces de sus antepasados, "hombres

(26) Monterde, F., Conferencia UNAM, 5 julio 1951.

(27) González de Mendoza, J. M., Pról. "M.Y.", p. 12.

de pelo en pecho", es pintado por el autor así:- "Era un se co grandullón forrado de gamuza de los pies a la cabeza, de alazanado bigotillo y ojos dulzones, un tanto afe tinados... como niño mimado a quien sorprenden los mostachos todavía a las faldas de la nana..." Cuando es frustrado su atentado a la muchacha amada, prosigue la descripción de Azuela:- "A JULIAN no le cabía el furor en el cuerpo. Sus ojillos azu losos flameaban, un cerco rojizo brotó en sus carrillos pa liduchos de producto degenerado, podrido; y en su rostro se expandieron manchas amoratadas de sangre descompuesta".(28)

MARCELA es una muchacha cuya belleza inquietante mere ce la siguiente descripción del autor, escena en el Juzgado: "El rebozo tornasolado envolvía sus redondos hombros y su ancha espalda; la blusa transparente orlada de encaje, deja ba trechos, desnudos, llenos y bronceados; las manos del cadas y nerviosas, el cuello ondulante en suaves estremeci mientos, los brazos tersos y bien modelados... era bastante contemplar aquellos ojos dulces, aquella boca plegada a ve ces por un gesto de natural coquetería, aquella nariz leve mente entreabierta y hecha a tremulaciones del pecado... o jos maternos que encontraban refugio y simpatía mal disimu lados, tornáronse francamente provocativos. Dió a sus pala bras acento dulce en armonía con su gesto sensual, con el movimiento de hombros y caderas y con la suave ondulación

(28) Azuela, M., PALA YERBA, 4a.Ed., p.19.

(29) Ibid Op.Cit. p.49.

de su pecho. Su boca se plegó en un mohín que le era peculiar: incentivo y reto para besarla, para morderla, para beberle toda el alma". (29)

De las figuras menores, hay tres que tienen cierto relieve por el arte descriptivo del escritor: El tío de JULIAN, DON ANACLETO ANDRADE, es hombre tosco y entrado en años que no sólo es charro sino un borracho perdido. El contraste de su hombría con la degeneración de su sobrino es intencional. Su mujer, DOÑA PONCIANITA, es rezandera, locuaz y avara; quiere intervenir poderosamente en todos los asuntos familiares. "La triste MARIANA, que vió agotarse su juventud en la inútil espera del amor honesto, también tiene manifiesta personalidad" (30).

Los demás personajes no son independientes de los dos protagonistas, JULIAN y MARCELA, con la excepción del joven GERTRUDIS, un valiente simplón, quien no perdura ni como amante de la hembra ni como rival de JULIAN y que vacila al borde de la trágica relación amorosa de ellos. PABLO FUENTES, el anciano padre de MARCELA, quien había cuidado al niño JULIAN, se muere sin poder infundirles el bien. DOÑA MARCELINA, la madre de JULIAN, bonachona aldeana, tampoco cree que su hijo consentido pueda obrar mal. Otras dos personas al margen de los acontecimientos violentos son DOÑA CUCA, la hermana mayor de JULIAN y su hija REFUGITA, la que

(29) Azuela, M., MALA YERBA, 4a. Ed., p. 49.

(30) González de Mendoza, J. M., Pról., N. Y., p. 8.

rida del burdo hijo natural de DON ANACLETO a quien su papá le llama MI PABLON. Entre la gente campesina está TIA MELQUIADES, una ambiciosa vecina que busca favores, y ANSELMA, su hija, quien se entrega al capricho del amor ajeno. EL ALCALDE Y JUEZ de San Francisquito, fatuo funcionario que descuida la justicia por servir intereses particulares, con la ayuda de su niopo SECRETARIO, DON PETRONIO, un hombrecillo de buen corazón, pero servilísimo.

La acción se desarrolla rápidamente, rara vez el autor deja caer el hilo; sus descripciones son concisas y gráficas, no hay pasajes aburridos que ahoguen el cuento. Vemos a DON JULIAN y a MARCELA por primera vez en los corrales de la hacienda, cuando arrean el ganado adentro, al atardecer. La frescura de esta doncella le arrastra al joven amo a la lujuria y, cuando la tiene casi domada en sus brazos, un vaquero interviene a golpes. Pero cuando éste vuelve la espalda, JULIAN lo mata cobardemente con su pistola. En tal forma impera el criterio de raza que, por temor a JULIAN, la única testigo del asesinato le ayuda al amo a burlar la ley al mentir en el Juzgado al día siguiente.

GERTRUDIS, querido compañero de la chica desde la niñez, le propone matrimonio a instancia de la despreciada MARIANA. Grande la sorpresa del tonto labriego al encontrar que la MARCELA no se considera digna de ser esposa de hombre tan puro como él - pues, la joven tiene la obsesión de que al fin, su destino es caer en las garras del insaciable

hidalgo. Cuando ocurre la muerte de su viejo padre, MARCELA se ampara en la casa del ingeniero, MISTER JOHN, para huir de la ranchería. Ella acepta esa situación extraña en espera de que su verdadero amante, GERTRUDIS, la alcance allí en el pueblo. El amo y su caballerango, aunque sean rivales por los favores de MARCELA en una gran desigualdad social y moral saben colaborar, desinteresadamente, para ganar una carrera con sus finos caballos. Tal relación extraña continúa hasta que estallan los ánimos en el momento de gran emoción de la carrera. JULIAN finge ignorar un gesto sublime de desprecio por parte de GERTRUDIS, su corredor, quien rehusa la seguridad que presta un collar sobre la briosa yegua, La Giralda, y lo tira a los pies de su amo, haciendo alarde de su sangre fría.

Esta cita de la novela sobre la carrera está llena de la algarabía propia de las fiestas de los jaliscienses, así como también recalca el desdén racial hacia la muerte:

"JULIAN no puede contener la tensión de sus nervios; aprieta las piernas, las espuelas se clavan en los hijares, el potro se dispara y un brusco tirón de la rienda lo sienta sobre las patas traseras que abren dos rayas paralelas en cuatro metros de terreno: -¿Ese es el Mono, don Julián!- exclama entusiasmado el juez de partida... un grito como un chispazo eléctrico recorre el circuito humano. Una exclamación unánime pasa como lívida ráfaga por los rudos semblantes: ¿La Giralda! - es un robo ¿Salgan siquiera al camino

real, bandidos! La gendarmería rural realiza el milagro de sofocar oportunamente un tumulto, poniendo a buen recaudo al inconforme...

... un minuto... silencio formidable. Los dos animales retroceden de la raya, paso a paso, avanzan y se igualan, a un tiempo pónanse cuatro pezuñas en el cordel y un grito agudo y doble hiende los aires. Tendido untado al lomo de La Giralda, GERTRUDIS sale arrebatado en un torbellino de tierra.

Instantes después, La Giralda recorre triunfal y muy lentamente la pista; su pelo de metálicas tonalidades muestra las huellas de las pantorrillas y los talones, cual si le hubiera incrustado, y el morenciano, sin sombrero, la greña al aire, lleva madejas de crines en las manos e hilos rubios en los dientes" (31).

Tal cuadro de GERTRUDIS y otro de DON JULIAN, quien hace buena faena de reata en una corrida de toros, no pueden menos que producir hondas emociones en el espíritu de la joven, quien recibe los brindis de los ejecutantes rivales.

Se cierne la tragedia sobre la perseguida MARCELA cuando ya está perdiendo el amor de GERTRUDIS, quien se prepara para abandonarla, contratado a trabajar en Morencia. La muchacha se ve oprimida aún más por la nueva de que Don Marcelino fué desbarrancado en la Cuevita, lugar donde también le habían dado muerte a su propio abuelo, los fatídicos An-

(31) Azuela, H., MALA YERBA, 4a. Ed., pp. 188, 190, 192.

drade. DON JULIAN sabe aprovechar tal estado desfallecido de su anada, después de tanta espera, para saciar sus deseos. En un supremo esfuerzo para librarse del yugo de este Andrade, ella trata de apuñalarlo, pero se desvanece en el acto y el aterrado mozo la mata. El crimen queda impune debido a que el mismo Juez teme las represalias de los hacendados.

- SIN AMOR -

La novela, publicada en 1912, señala el fin del primer ciclo de las obras de Azuela, las de las costumbres de los años de la era porfiriana; en esa época, el autor ya tenía su título de médico. Esta es la Cenicienta de todas sus novelas y fué descuidada en cuanto a la publicación y venta de ella, según lo declaró Azuela en su cátedra universitaria (32). Se puede adivinar que la población, su escenario, Cieneguilla, es un lugar provinciano del Bajío, semejante a Lagos donde vivía Mariano Azuela como médico y boticario, siendo, además, un conocedor de la burguesía acomodada que inspiró este cuento imaginario.

Su propósito es presentar a la gente pueblerina, y mostrar la insignificancia de una persona ante la grandeza del concepto del alma humana. Es un ambiente en el que se demuestra la negación del amor entre las personas de la clase media - hay mucho realismo de los años de 1909 y 1910, cuando empezó a hacerse sentir en muchas localidades la influencia inquietante del movimiento revolucionario preparado en el norte (33). Como las demás novelas costumbristas de Azuela, insinúa aún sin dibujarlo claramente, que en el medio ambiente del escritor, le fué preciso que señalara cierta diferencia entre la vida privilegiada de los ricos y la abnegada y dura de los pobres - preparación y fermento so-

32-33 Azuela, M., Conferencia, UNAM, 3 julio 1951.

34 Monterde, F., Conferencia, UNAM, 5 julio 1951.

cial de la Revolución (34).

El lugar preciso de los sucesos del cuento no se describe llanamente, se trata de un lugar imaginario jalisciense donde la burguesía, dentro de una generación, forma ciertas colonias, con marcada superioridad sobre los barrios populares. Entre ricos comerciantes, intelectuales liberales, y funcionarios y profesionales indiferentes hay gran distancia social que los separa de las gentes trabajadoras. Existen ricos que poseen un rancho cercano a la población donde mantienen una casa urbana, y a su lado, el eterno pueblo vulgar que admira, sin rencor, sus idas y vueltas "en carruaje", también, las parrandas ruidosas de los "curros" de vida fácil. El jardín público es extenso y llamativo y allí transcurre gran parte de las vidas respetables de nuestros aburridísimos protagonistas.

Al autor le interesa el tema más que la forma; aquél es el de un matrimonio entre un joven rico y una muchacha "pobre pero decente". La forma de SIN AMOR es semejante a la de LOS FRACASADOS; porque en ambas se desarrolla el fracaso de dos individuos pero por razones diferentes; aunque LOS FRACASADOS es una novela escrita en clave, basada en la vida de personas reales, la novela SIN AMOR presenta una forma sencilla y de imaginación. Interesa hacer notar que el Secretario del H. Ayuntamiento en esta se porta como pudiera haberlo hecho después de una vida de fracaso, el idealista RESENDEZ de aquella novela (35).

(35) Azuela, M., Conferencia UNAM, 3 julio 1951.

Según Monterde, SIN AMOR es la primera novela mexicana que trata fundamentalmente de los matices de la psicología femenina de uno de sus personajes - seguramente que no demuestra ninguna experiencia real del autor (36).

ANA MARIA ROMERO, la protagonista, se encuentra en una situación privilegiada, gracias a la perseverancia de su madre, LIDIA; pues, la chica se casa con RAMON TORRALBA, de los Torralbas acomodados. MONINA, al hacerse novia de RAMON, dejó a un admirador que la festejaba, tratando de conocerla. Este joven era ENRIQUE PONCE, cadete del Colegio Militar y primo de JULIA PONCE, una ex-novia, ésta, de RAMON TORRALBA.

La figura femenina central, ANA MARIA, está trazada con muchos pormenores por Azuela; la mujer, la niña y la esposa se reflejan en estos renglones:- "La contempló otra vez ricamente ataviada como cualesquiera de las que acababa de evocar: magnífica en su traje de color rosa viejo, ceñido muy arriba de la cintura, descendiendo muy ajustado en líneas de pureza impecable que revelaban toda su nubilidad..." Y ella, más adelante, se expresa así... "...comprendo que entre ciertas gentes se avergüenza de nosotras y, no pudiendo hacer más, se contenta con hacerme notar la distancia que media entre él y yo. Y esto no se lo he de tolerar jamás. Eso es todo..." (37).

(36) Monterde, F., Conferencia UNAM, 5 julio 1951.

(37) Azuela, M., SIN AMOR, Ed. Botas, 2a., p. 11.

- "Ana María, su hija, fue una personita acicalada hasta las uñas, con los amaneramientos y cursilerías que Lidia le impusiera, en su afán de educarla como a cualquier niña decente... Ana María regresó de la capital hecha ya una damita de grandes maneras. Sin mayores esfuerzos las Damas del Sagrado Corazón lograron depurarla de lo de Lidia... - Despejada, de inteligencia no vulgar, y hermosa, Ana María encontró abiertas las puertas de la "buena sociedad".

"Esa tarde vestía una falda de lana de color verde olivo, tan ajustada que hacía resaltar sus caderas y sus muslos; sus brazos desnudos muy blancos y sus senos pujantes tras la albura de la blusa de encaje la hacían tentadora.."

Después de cuatro años de casada cambia la imagen: - ... "pomposa y frondosa, ha perdido la delicadeza de sus líneas a la par que la finura de sus pensamientos. Su rostro se funde en una capa homogénea de grasa que le empequeñece los ojos y le abulta párpados y carrillos. Aparte cierto aire de infantilismo chocante, reproduce con fidelidad a la buena Lidia..."

El esposo millonario, RAMON TORRALBA, incapaz de inspirar verdadera felicidad conyugal, no está descrito con tanta claridad;- "éste, luengamente arrellanado en un sillón, apoyando sus manos redondas y masivas sobre los curvos brazos de encino, alargaba su cuello grueso y azuloso y entrecerraba los ojos al arrullo de los compases de la danza final que resonaban aún en sus oídos... TORRALBA, poderosa-

mente excitado en su vanidad de mozo rico y apuesto a quien se disputa todo un mundo femenino, apenas reparaba en la cólera contenida de su novia..." Y, hablando de su tema favorito de caballos, troncos, tiros, coches, etc.:- "Porque para mí no hay mayor dicha que la de entrar por las calles en mi diligencia, guiando yo mismo un tiro de nueve bestias ...-una sonrisa irónica bulló en los labios de ANA MARIA. Pero RAMON no comprendió..." Todavía sigue hablando de una manera tonta que refleja aburrimiento años después, cuando Enrique y Julio Ponce lo ven en el jardín público y lo oyen hablando a sus amigos:- "Bien, en la cantina nos vemos dentro de media hora..." Tal conversación, tan insignificante, provoca un comentario sarcástico de ENRIQUE:- "Allí tienes a este par de ricachoncillos holgazanes viviendo su pobre vida de la más estúpida rutina. La mitad del tiempo en su casa y el resto en la cantina".

En JULIA PONCE, persona digna y culta, la amiga protectora de ANA MARIA en su noviazgo, Azuela ha pintado a un valor femenino que contrasta con la sofocante mujer de TORRALBA. JULIA perdió sus bienes en Cieneguilla por ocuparse de las bellas artes y de sus amistades; se casó felizmente con su primo ENRIQUE, galante militar a quien ella cuida cariñosamente. El autor arregla un encuentro dramático entre los dos matrimonios en la Alameda, donde los chocantes ricos, los TORRALBA, ni siquiera saludan a sus viejos amigos, los PONCE, que están de paso en el pueblo. Entonces, JULIA

PONCE demuestra su bondad en su manera afectuosa hacia su pequeño hijo, JULIO:- "Y, sobrecogida de miedo - ante la idea de que ella misma pudiera estar en el lugar de ANA MARIA, esposa fofa y estúpida de RAMON TORRALBA - atraído fuertemente a su pequeño JULIO, lo apretó amorosamente contra su pecho, lo besó y susurró a su oído: ¿Un poquito de ensueño te guíe en cada abismo!..."

VICTORIA TORRALBA, la hermana soberbia que, además, carece en absoluto de tacto, contrasta con REBECA, la otra hermana, graciosa y elegante, excepción única por su simpatía reconocida, dentro de tal familia encopetada.

El argumento trata de los cinco años comprendidos entre el noviazgo y la llegada del cuarto hijo al matrimonio TORRALBA. El novelista se vale del recurso de repasar la niñez de ANA MARIA para dar fondo al cuadro de la madre e hija que tratan de lograr la seguridad económica a toda costa. Por primera vez, encontramos a los novios en la pobre casita de la viuda, LIDIA ROMERO, donde charlan con ella. Tal plática sobre un baile de la misma noche le fastidia a ANA MARIA, quien recuerda el trato torpe que recibió allá, de manos de RAMON y lo reprende, amargamente, mientras su madre, LIDIA, se horroriza. A pesar del augurio funesto de tales disgustos en público, la muchacha opta por la seguridad de una vida burguesa, acepta a RAMON y se casa con él. Este flamante marido pasa cuatro meses dedicados al consentimiento más frenético de su bella novia, ya en su burda ca

sona de la población, ya en su hacienda, antes de poder consumar el matrimonio. Inevitablemente, él había reanudado sus tertulias con sus amigos en la cantina de la plaza; se sorprende de la libertad concedida por su mujer que, nada tonta, lo acecha duramente un buen día cuando sufre por los excesos de la noche anterior, con esa intuición acertada de mujer, reconoce su poderosa ventaja en los momentos de contrición. En esta sórdida forma ella se satisface con menos de lo que podía demandar y él dió más de lo que iba a dar, en el momento de rendirse a los deseos de ambos - sin verdadero regocijo ni cariño.

Vuelve a aparecer en esta novela el clásico funcionario fracasado de Azuela, un LICENCIADO CANALES, uno de los desesperantes socios del círculo de parranderos de RAMON TORRALBA. Cuando JULIA cae en bancarrota este buen tipo procura hacer una colecta general entre los amigos acaudalados de ella, pero cuando el más rico de ellos, RAMON, ofrece menos que los demás, el Licenciado abandona la idea.

La novela cuenta que mucho después de haber terminado sus relaciones con RAMON, JULIA que es demasiado buena para él, se casa con su primo, ENRIQUE PONCE, quien la lleva a la capital donde viven felices, no obstante que ella tiene que trabajar de costurera para ayudar a su marido militar. Mientras tanto, LOS TORRALBA se aburren progresivamente, sus apetitos les conducen a engordar atrozmente y su nueva casa, que nunca ha satisfecho completamente a MONINA, se -

llena con los chiquillos, frutos estos pobrecitos de un matrimonio sin amor. Sin embargo, se mantienen, rigurosamente, a la cabeza de la sociedad pueblerina a fuerza de su conformidad con las convenciones provincianas.

C a p í t u l o I I I .

R E V O L U C I O N . . .

III. Cuadros de la Revolución.

Aunque el Doctor Azuela tendía a "lo liberal" en sus o blicuas censuras escritas contra los gobiernos centrales de Díaz y Huerta, encarnadas en Lagos en los caciques, y quiso alejarse de la política activa - terminó siendo un simpatizador de los ideales de don Francisco Madero, con quien había sostenido una fructífera correspondencia. Nos contó en su clase el autor, que los triunfos fáciles de Madero que expulsaron al General Díaz habían dejado desorientados a los revolucionarios; tanto los jefes sin experiencia militar, como la tropa alborotada y medio-salvaje constituía todo un espectáculo grotesco. En Lagos, aceptó un puesto público en el primer gobierno revolucionario con ciertas prevenciones pero no había remedio, explicaba, porque alguien con cordura tenía que vigilar a las hordas indisciplinadas en la administración de los bienes arrebatados a sus dueños. Protestó el nombramiento de cierto mal gobernante de Jalisco y grande fué su desilusión y amargura de idealista concienzudo cuando, en 1912, observó resurgir el caciquismo bajo el pésimo gobierno de Huerta en perjuicio de los mismos maderistas (38).

Entonces tomó la decisión de dejar de escribir novelas, como simple pasatiempo y, de dedicarse a una obra realista que reflejara los cuadros de la Revolución que estaba vivien

(38) Azuela, H., Conferencia UNAM, 6 julio 1951.

do. Su escepticismo lo llevó a recoger tipos y situaciones para incluirlos en las cinco novelas de esta segunda etapa de su vida.

Concedor de tantos nuevos gobernantes como de los inconformes con ellos en los inquietos años que median entre 1911 y 1913, Azuela se había lanzado a la vida política, involuntariamente, pero tenía la esperanza de ayudar en la labor de cuanto buen elemento revolucionario descubriera; además su oficio de médico le vedaba de represalias de los reaccionarios o envidiosos de los dos bandos. Lo cierto es que fué su exasperación por la falta general de madurez cívica y también una llamada caritativa en bien de los muchos caídos en acción lo que le condujera a militar en las filas del General MEDINA, un villista ex-minero, entonces Gobernador de Jalisco. Fué nombrado Teniente Coronel Médico Militar por MEDINA y salió en las campañas de 1913 a 1915 contra las fuerzas de la nueva dictadura central de Huerta, asesino de F. MADERO; compartía la vida de la tropa hasta después de la derrota de Villa en Celaya. Azuela observaba un cambio funesto en la cualidad de la moralidad de la tropa desde su fraternidad inicial abnegada, hasta los inevitables chismes, codicias y desencantos aparecieron, como es el caso con toda guerrilla habitual.

Estuvo en Aguascalientes a donde llevó a un jefe para que sanara de una herida, y pudo presenciar las ruidosas reuniones de los villistas.

Se cree que el General MEDINA influyó en la figura de DEMETRIO MACIAS en LOS DE ABAJO, en cuanto a sus dotes del mando militar por lo menos. Durante sus movimientos con las fuerzas, Azuela observó lo precario de las fortunas de los civiles de carrera pública que buscan lugares y empleos cada vez mejores con cada vencedor en la guerra civil; conoció sus maniobras para adherirse siempre a los hombres de éxito. Al fin, Azuela sintió en carne propia su amargura en el destierro cuando tuvo que huir hasta El Paso, Texas, pero nunca se vendió barato a ninguno de los rapaces nuevos políticos; sino, siguió trabajando como periodista y médico, sin perder nunca su apasionado impulso de relatar, en cuadros vivísimos, la verdad de la Revolución.

Sobre el tema palpitante de los primeros caudillos maderistas, quienes habían ocupado empleos mediocres de conformidad temporal bajo el viejo régimen, Azuela escribió ANDRES PEREZ, MADERISTA. Fué publicada en 1911, en edición a la rústica con el retrato del autor. Quiso relatar en forma escueta la situación de algunos mexicanos en el principio del movimiento libertador de 1910. Otro cuadro de la revolución, LOS CACIQUES, O "DEL LLANO HNOS., S. EN C.", trata de la derrota de los primeros maderistas idealistas, todos liberales, por las arteras maniobras de los funcionarios del gobierno central y sus cómplices ricos quienes favorecían el crecimiento del poder de Huerta; la narración de la novela llega hasta la eventual caída de éste ante los

ejércitos carrancistas, cuyas filas estaban llenas de ex-oficiales de Díaz y de Huerta (39).

En estas novelas el escritor usa muchas voces regionales en el habla de los personajes y sólo intercala el castellano castizo, que caracterizaba sus obras tempranas, para las cortas narraciones suyas. Ahora su léxico se enriquece con un colorido dramático acumulado en los campos de batalla de la guerra real y sangrienta, lo cual le sirve para hacer "neo-realista", término del Dr. Monterde, la obra LOS DE ABAJO, novela que va a explicar al mundo cómo eran los combatientes de la Revolución Mexicana. Fué escogido por un filólogo madrileño, becado por el Banco Nacional de México para analizar la sintaxis del Español hablado en México, para documentar fielmente el habla popular del país (40).

Irónicamente, esta obra más conocida de Azuela, apareció por primera vez en 1915, en humilde folletín de un periódico de El Paso, para ser registrada, posteriormente, como novela en Veracruz. La polémica habida en 1915 entre el Doctor Francisco Monterde y el Licenciado Julio Jiménez Rueda influyó para lanzar a la fama al autor de LOS DE ABAJO; pues, entonces esta novela insigne de Mariano Azuela captó la atención literaria del mundo, hasta lograr ocho traducciones en diversos países. (41). LAS MOSCAS, que apareció en

(39) Monterde, F., Conferencia UNAM, 9 julio 1951.

(40) Lope Blanch, Juan M., "Observaciones sobre la Sintaxis del Esp. Hablado en Méx.", Publ. del I. Hisp.-Mex., de Investigaciones Científicas, México, 1953, p.13.

(41) Monterde, F., Conferencia UNAM, 16 julio 1951.

1918, evoca la misma época de la novela anterior y expresa el profundo sarcasmo del autor hacia los inseguros empleados del gobierno, "las moscas del presupuesto"; cuenta de un viaje anormal en ferrocarril por el Bajío en los momentos funestos de la batalla de Celaya.

Fiel a su costumbre de no escribir una novela antes de conocer a fondo su verdadero medio, Azuela publicó en Tampico en 1918 la última obra de sus cuadros de la revolución, TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE, basada en el ambiente metropolitano ya conocido por la propia familia Azuela que se había trasladado allá en 1916. Entre 1907 y 1922 don Mariano había producido ya nueve novelas y, por varios años, no escribía más que renglones y artículos en los periódicos, porque decidió dejar de escribir por cuidar a los menesterosos del barrio y por la imperante necesidad de ganar la vida en su profesión médica (42).

(42) Azuela, M., Conferencia UNAM, 17 julio 1951.

- ANDRES PEREZ, MADERISTA -

El espíritu de Azuela vibraba con simpatía a los sacudimientos del movimiento en favor de Madero. El nacionalismo mexicano había sido atropellado por los excesos del porfirismo, cuando su Dictador celebró, con alardes de grandeza, el Centenario de la Independencia, en 1910, para impresionar a los extranjeros de quienes venían los empréstitos. En tales circunstancias, nuestro escritor, un profesional como otros muchos fracasados de su tierra, sentía, por supuesto, un desencanto y esperaba ansioso un cambio social en el país. Lee "México Nuevo" y los escritos de Mata, cambia impresiones con Madero y lo recibe en la estación de Lagos de Moreno en junio de 1911 (43). Por consiguiente, pierde algo de su imparcialidad expresada en las novelas anteriores a 1910 y en la presente novela aparece, por primera vez, un tono general de ironía; su sarcasmo y desilusión ante lo humano van a colmarse en LAS MOSCAS y en LOS CACIQUES, bien que sus escritos en LOS DE ABAJO señalarán una fase de idealismo, manifestada, abiertamente en la directa descripción de la gente revolucionaria en batalla.

El propósito de ANDRES PEREZ, MADERISTA, publicada en 1911, es dibujar las condiciones político-sociales del primer año de lucha revolucionaria (44). Nos da una minúscula

(43) Azuela, Salvador, Artículo de la UNAM, 1 abril 1952.

(44) Monterde, F., Conferencia UNAM, 9 julio 1951.

escena en la capital, pero la acción principal se desarrolla en la amada tierra de Azuela, El Bajío de Jalisco. Es un acierto del autor el haber localizado ahí la situación, que representa el modo de formación de los primeros caudillos, porque la historia indica que los movimientos de rebeldía siempre han tenido éxito en México cuando se inician entre este sector crítico de la población, los campesinos toscos y resistentes.

El primer capítulo se sitúa en el centro de la capital, donde el joven reportero de "El Globo", PEREZ, platica con su jefe de su oficina, sobre la insistencia del gobierno en demostrar al mundo que es notablemente progresista, mientras el pueblo mexicano está sufriendo mil vicisitudes - una charla peligrosa. Al salir a la calle, PEREZ puede ver cómo la Policía Montada dispersa, vigorosamente, un mitin de jóvenes estudiantes. La imposibilidad de no poder ni siquiera protestar contra tal exceso de fuerza le tiene fastidiado y acepta una previa invitación, de un amigo de colegio, TÓNTO REYES, con el fin de visitarle en su hacienda en Jalisco. La descripción de la estación de Villalobos, en donde PEREZ baja del tren, nos sitúa ya en el propio lugar de los acontecimientos:- "La Hacienda de Esperanza dista de la estación de Villalobos más o menos dos kilómetros; todo es trepar la cuesta y descubrir, de un golpe de vista, la casa amarilla de persianas verdes, de almagrado friso, ornado a trechos por el encaje metálico de la alameda yerta.

De la inmensa planicie circundada por lejana crestería se alza un ambiente de paz. Ráfagas de aire refrescan mi rostro encendido y me dan a respirar la vaga melancolía del paisaje de oro, con sus grandes baches de cuarzo dispersos siguiendo el culebreo de la arboleda ribereña, bajo un cielo peinado de gris y de ocre crepuscular.

Ahora se destaca la cúpula enmohecida de la capilla y un grupo de peones resalta con el blanquear de sus camisas de manta y los vivos colores de sus jorongos"(45).

El tema de esta novela tiene gran fuerza dramática y trata de la transformación involuntaria del personaje principal en un revolucionario, situación que habían experimentado, también muchos militares porfiristas; en la novela, el autor describe con detalles minuciosos la simulación constante que experimenta ante un ambiente extraño, el joven periodista cuyo carácter, poco firme, lo coloca en una situación equívoca.

ANDRES PEREZ, el protagonista, relata los sucesos, cada vez más violentos, en la primera persona singular; se muestra como un mediocre escritor de artículos noticiarios, bien educado caballero cuya vida había transcurrido con normalidad. Se había conformado con la vida de aquel entonces sin preocuparse por cambiar su manera de obrar, bajo la necesidad de expresarse, siempre de acuerdo con el punto de vista oficial de aquel despiadado régimen; pero, se despiere

(45) Azeula, H., ANDRES PEREZ, MADERISTA, 2a. Ed., p. 14.

ta en él un sentimiento de sinceridad humana que le conduce, paulatinamente, a una protesta interna contra tal tiranía. El protagonista está descrito como un simpático galán, que sabe agradar a las mujeres guapas, primero a LUZ, su compañera de trabajo, y luego, a MARIA, esposa de TONTO REYES, a cuyos encantos e inocentes coqueterías rinde discreto homenaje. Aún después de ser denunciado como maderista por su jefe en la redacción de "El Globo" y de encontrarse rodeados de una nube de simpatizadores de la secreta causa revolucionaria quienes lo admiran furtivamente, todavía no da muestras de valor alguno. Pues, en tal aprieto, se disfraza de obrero y emprende la fuga al norte. Una vez en la cárcel de los federales siente por primera vez la seguridad que anhelaba y goza de las atenciones del viejo filósofo, DON OCTAVIO, y de la encantadora MARIA, pero lo que le decide a tomar un papel activo es su propia vergüenza al comparar su actitud con la del desdichado TONTO, muerto en el primer levantamiento en armas que él mismo había preparado y conducido con notable tino y valor. Antes de oír la trágica noticia del fin de su amigo PEREZ había compartido la opinión medio-entretendida de MARIA en el sentido de que TONTO no era sincero en sus apasionados discursos liberales. - ¿Ahora lo percibe - un héroe!

Al despertar su conciencia cívica, la suerte lo protege porque, lejos de correr riesgo alguno, sólo tiene que dejarse arrastrar por la corriente de los acontecimientos. La

turba maderista llega oportunamente a la cárcel, donde de nuestro tipo se contenta con exigir, a gritos, la libertad de los reos y proclamarse por Madero, para ser exaltado a la categoría de un héroe, por sus paisanos ávidos de un jefe. Ni siquiera se envalentona cuando se da cuenta de que el malvado oportunista, el CORONEL HERNANDEZ, le había quitado el mando, ordenando el fusilamiento del fiel mayordomo de TOÑO REYES y quien había demostrado por PEREZ una adoración y una fidelidad absoluta. Tan flamante maderista deja pasar el reto y se limita a decir "Viva Madero", esto origina gran disgusto en el corazón del sabio DON OCTAVIO, quien le califica: "cerébro de pájaro".

El autor traza puros tipos, fiel a su propósito de darnos el perfil de su pueblo en los primeros pasos de la lucha social; es decir, no pinta a ninguna persona real. El individuo más dramático, por supuesto, es el hacendado TOÑO REYES, dueño de la Esperanza, quien sueña en abandonar todos sus bienes y a su propia esposa, para lanzarse en loca carrera que agravará su propia enfermedad crónica, con el fin de lograr su ideal, que es poner su grano de arena en la lucha por la justicia.

Este fanático está admirado de la supuesta astucia de su querido amigo ANDRES, a quien atribuye gran valor porque cree que trabaja por la causa maderista, en secreto; TOÑO se consume en una fiebre creciente y es patética su lucha contra los efectos de una tos crónica que le permite poder realizar una hazaña de armas, antes de caer víctima de la enfermedad. A su joven y bella esposa, MARIA, le disgusta esta pasión por la causa, porque interviene en su vida diaria; por otra parte, a ella le impresiona el aire despreocupado de PEREZ a quien ambos esposos han rodeado, sin fundamento, del romántico papel de agente maderista.

El contraste, entre las dos figuras masculinas que la circundan, es fuerte; la figura decidida de PEREZ triunfa, ante MARIA, sobre el espíritu decaído de su esposo. El florecimiento de sus veinte años, unos ojos negros perturbadores y su ansia de lucir algún día en la sociedad capitalina encantan a ANDRES, a quien sólo detiene el recuerdo insistente de su amistad con TOÑO.

Otro personaje que interviene de una manera directa en el desenlace es DON OCTAVIO, dueño de la Hacienda de la Cruz, quien simpatiza con el joven PEREZ por su educación y urbanidad y, por consiguiente, arregla que éste salga de la cárcel a pasearse en las afueras. Aprovecha el autor la conversación de los dos individuos cultos para presentar una justificación filosófica de la Revolución, en los

conceptos expresados por DON OCTAVIO: "... Las convicciones, amigo mío, son unas, los actos del individuo otros... usted no comprenderá al individualista anarquista que en un instante angustiado para su país se lanza a la guerra, si usted ignora que él que niega la patria, él que detesta al militar, en un instante supremo en que oye la voz de su razón, todo lo olvida por ella, porque significa una fuerza infinitamente superior a la de un cerebro atiborrado de doctrinas... ...si no comprende que la fuerza de la especie es enormemente más poderosa que la del "yo", de ese pobre "yo", de ese ridículo y fatuo "yo"... cuando yo laboro por un ideal de justicia, no me importa saber si dentro de cien o un millón de siglos se habrá agotado la especie por la que trabajo..." (47)

Mientras DON OCTAVIO representa la rebeldía intelectualizada, ante él se levanta otra, la rebeldía del sentimiento, encarnada, en la novela, por la figura de VICENTE, mayordomo leal de TONÓ REYES, que expone su motivo de inconformidad con el régimen:- "- Mi patrón será muy leído y escrebido; pero sólo sé decirle que si estas tierras que sudaron mis parientes desde que nacieron no eran de ellos, mucho menos podían ser de ese coronel Hernández que llegó aquí de taparrabo y que hoy por hoy no le da por medio millón de pesos su capital. A esos llamo yo ladrones; el

(47) Azuela, M., ANDRES PEREZ, MADERISTA, 2a. Ed., pp.91-94.

amo el nombre que quiera" (47).

Dos villanos son EL CORONEL HERNANDEZ, de maneras insostenibles, bandido convertido en señor de la comarca, y DON CUCCO, un apéndice en el séquito del odiado coronel, servil redactor de un periódico que elogia a Huerta.

Logró su propósito nuestro genial novelista con esta dramática historia, imaginaria, pero completamente posible, del primer año de la Revolución Mexicana. El Doctor Azuela conocía no sólo los manifiestos de ese tiempo, sino también a muchos hombres idealistas. Supo servirse de la propia experiencia que adquirió al ser llevado, por sorpresa, a la Jefatura Política de su pueblo; y pudo trazar, con raro realismo, la formación involuntaria de uno de tantos líderes maderistas.

(47) Azuela, M., ANDRES PEREZ, MADERISTA, 2a. Ed., p.67.

"Los Caciques o Del Llano Hermanos, S. en C."

Esta novela es casi un reportaje de la situación descrita y revela el punto de vista de Azuela hacia el año de 1913; señala una plena evolución entre las obras tradicionalistas suyas, que tratan de un solo protagonista, y las otras que son modernas, en el sentido de que presentan varios personajes, a la vez. El autor, un maderista de intensos ideales liberales, se desilusionó y llegó al escepticismo ante el retorno al caciquismo reaccionario, que se infiltró en su querida Lagos de Moreno, desde el principio del arbitrario gobierno centralista de Huerta (48). La tropa y la policía federales obraban a las órdenes de los mismos caciques bajo los políticos huertistas del Centro, de los cuales podría decirse que estaban punto menos que atrincherados, igual que los porfiristas de hacía apenas dos años. Se dió cuenta cabal nuestro observador de la eventual caída de Huerta y solamente su profesión, indispensable y caritativa, le amparaba de represalias debidas a su manifiesto entusiasmo por un retorno a los ideales de Madero. Tal hombre de bien, une su enojo al disgusto general causado por el criminal asesinato de Madero. Impaciente por la torpeza de la prensa metropolitana que no ayuda a mantener vivos tales ideales, y con el riesgo de ser per-

(48) Azuela, M., Conferencia UNAM, 6 julio 1951.

seguido por la vigilancia federal de ese régimen cínico, pone todo su empeño en presentar la contra-revolución. Decide escribir, en el año de 1917, en forma realista y llena de detalles, una novela sobre un poderoso hombre de negocios de provincia, que revela la situación de los abatidos maderistas. Este propósito de LOS CACIQUES, concreta el afán de M. Azuela de apoyarse en la verdad de los hechos y situaciones que le rodean, para exponer a sus lectores aquellos difíciles años, en los cuales todos los mexicanos, con excepción del pequeño bando de maderistas, habían perdido la fé en la Revolución de 1910.

El lugar de los acontecimientos es una pequeña población del Bajío, por el estilo de "Cieneguilla", escenario de las novelas costumbristas, que inspirara la misma Lagos de Moreno. Se describen a grandes rasgos los sitios en donde suceden los hechos del cuento; y vamos siguiendo los pasos del autor por la iglesia mayor, enlutada para los suntuosos funerales del fundador de la respetable casa de De Llano e Hijos, S. en C.; el camino polvoriento y bañado de sol por el cual el cortejo se dirige al cementerio; el templo del Calvario, típico de Lagos; después, el elegante domicilio de los caciques Del Llano. También se describen las tiendas "La Carolina", cuyo propietario es VILLEGAS, y "La Sultana" de JUAN VIÑAS; las obras de la "Vecindad Modelo" de DON JUAN, alrededor de las cuales giran,

no sólo las pasiones burguesas de sus dueños, sino sus destinos. Por último, el autor pinta la nueva finca de los Del Llano, señorial construcción cuyo lujo deslumbra a la población por su fábrica y almacenes, repletos de mercancía fabulosa.

A través de estas descripciones se revelan los trágicos esfuerzos de un diligente tendajero, por independizarse de las garras del prestamista, el astuto DON IGNACIO DEL LLANO. A lo largo de la novela, presenciamos la codicia insaciable del cacique y la inexperiencia de su víctima; también, cómo el pueblo contempla azorado la construcción de la mencionada fábrica que perjudica sus intereses. Así que, tras escenas de notables contrastes cuyos extremos chocan, por un lado, la soberbia y la astucia de los caciques, por otro, la miseria y la ignorancia del pueblo, el novelista Azuela pinta el México de los años de 1912, en minúsculas, pero la imagen que nos pinta es real y verdadera, puesto que en casi todas las pequeñas poblaciones de la República se repetían, con personajes distintos, las mismas situaciones dolorosas. Este es el tema de LOS CACIQUES.

DON IGNACIO DEL LLANO es prototipo de caciques, hijo mayor y heredero del difunto Don José, el fundador de la casa. Viste con distinción, es adusto, seco e inflexible. Sabe con discreción apoyarse en las autoridades para lograr

los fraudes más diabólicos contra sus vecinos inocentes y respetuosos; sus maquinaciones llegan al grado de representar como un acto de caridad, en beneficio de los pobres, cierta venta de maíz de pésima calidad, adquirida a la mitad de su valor y vendida, más tarde, al doble precio. Al lado de este gran señor no falta nunca un adulator que suele explicar al vulgo cada nuevo acierto comercial de su empresa con el dicho de "Business es business".

Las figuras de DON BERNABE DEL LLANO, su hermana TERESA y EL PADRE JEREMIAS, el hermano menor, no parecen estar bien delineadas, tal vez fué la intención del autor, para no restar atención a la figura central del protagonista, quien domina a la familia con su hermética discreción y, a sus conciudadanos, con su superior inteligencia y sangre fría. LARA ROJAS, el secretario de la empresa de Del Llano, es chismoso espía de los caciques y denuncia a los miembros del club político M.I.A. de 1910, los maderistas más activos del pueblo; su cinismo es tal, que no le remuerde el que estos amigos suyos sean llevados por la fuerza a otra ciudad, para sufrir tres años de prisión. El SEÑOR RODRIGUEZ, fusilado por sus fulminantes discursos y enterrado detrás del camposanto sin colocar sobre la tierra siquiera una cruz de madera, es la figura, ya familiar en las obras de Azuela, del intelectual fracasado ante el poder absoluto de los privilegiados. Es un dependiente

decente, de edad madura, que vive su vida de libre pensamiento y estudio, algo excéntrico y soñador en lo que atañe a sus animales recogidos y a sus lances de melancolía - quiere a ESPERANZA VIÑAS, pero se distrae en el momento de declararse. La intensidad de sus denuncias contra los reaccionarios evoca la misma fogosidad de Azuela cuando se arroja contra un falso e interesado crítico o contra un cícnico explotador de los pobres. RODRIGUEZ, una vez, dijo: -"...que la vergüenza más ignominiosa que la revolución de 1910 ha desnudado es una intelectualidad abyecta que arrastra su panza por el cieno, lamiendo eternamente las botas de todo el que ocupa un alto lugar..." (49).

Bastaría oír hablar a VILLEGAS, Contador del Banco Nacional y agente confidencial de los Del Llano, expresar de esta manera su fatuo concepto de la familia, para tener una impresión de su persona: -"...que cualquiera de ellos puede enseñar honradez al que quiera aprenderla, porque la honorabilidad de una casa, amigo, está asegurada en su caja fuerte y no en la lengua del primer advenedizo..." (50).

JUAN VIÑAS provoca un contraste lastimoso junto a los arrogantes caciques a quienes respeta e imita en todo lo posible - es un viejo comerciante de cara angélica, sucio, zanquilargo y corcovado; buen padre y esposo cariñoso aun-

(49) Azuela, M., LOS CACIQUES, Ed. "La Razón", México 1931, p. 148.
(50) Ibid. Op. Cit. p. 102.

que un poco tacaño; su mujer, ELENA se opone, en forma pasiva, a su proyecto, para invertir los ahorros de veinte años en la nueva vecindad porque su intuición le hace adivinar que DON JUAN es poco apto, para llegar a ser un inversionista como los Del Llano. Sus hijos, JUANITO y ESPERANZA, ésta la fiel amiga del radical RODRIGUEZ, sufren doble desastre cuando pierden a su querido amigo y a su padre, DON JUAN, éste arruinado por los implacables ricos y aquél muerto por la traición de LARA ROJAS.

El desenlace es repentino y dramático. En gran estado de alarma VILLEGUITAS previene a los Del LLANO que los soldados revolucionarios del norte están a cinco leguas; los caciques logran organizar un tren especial para emprender la fuga, dejando todo en manos del pobre diablo, VILLEGAS. La última escena, de pleno realismo revolucionario, nos revela no sólo la situación caótica que da fin a la novela, sino la actitud intempestiva de ESPERANZA y JUANITO, quienes, contagiados por los disturbios de la horda armada, no reparan en prender fuego a la finca abandonada por los caciques.

- LOS DE ABAJO -

Como lo hacen los novelistas honestos y de valor, Azuela esperó hasta que su propia participación en los hechos, lo hubiera impresionado hondamente para ser autor de tal obra didáctica de la lucha revolucionaria. Sabemos por su amigo Monterde, que Azuela quiso poner, en esta novela, la verdadera significación de la Revolución Mexicana. Su punto de vista es el de quien tuvo un puesto político entre los primeros maderistas y otro militar bajo las órdenes del General Julián Medina, un revolucionario a quien admiraba (48).

En una publicación de la Universidad, el Licenciado Salvador Azuela nos traza los acontecimientos que llevaron a su padre a militar entre las fuerzas vivas que aplastaron la contra-revolución de Huerta en los años de 1914:

"Al pasar el caudillo revolucionario victorioso rumbo a México, en junio de 1911, acompañé a mi padre a recibirlo en la estación de ferrocarril... Entre los delegados de los profesionistas figuraba Mariano Azuela... Una vez que el acto se inicia, mi padre se levanta para decir que aquellos que aparecían allí como intérpretes de la opinión popular no eran sino los mismos sostenes principales del caciquismo porfiriano, con gran sorpresa suya, de la gran masa del público que presenciaba la ceremonia, brota su

(48) Azuela, M., Conferencia UNAM, 10 julio 1951.

nombre, clamorosamente, propuesto para la jefatura política, cargo que renuncia pocos meses después, por juzgar que la gestión del entonces Gobernador de Jalisco, el Ingeniero Alberto Robles Gil, estaba en contra de los propósitos revolucionarios..." Prosigue el relato de su hijo, quien añade: -"El Gobernador de Jalisco, General Julián Medina, hace a mi padre Director de Educación Pública y teniente coronel, jefe de los servicios médicos de su brigada..." Según el propio escritor, el Doctor Azuela se encarga de conducir a un jefe de la brigada, Coronel Caloca, a Aguascalientes, para que sea curado de una herida: "...En el recorrido, con una pequeña escolta, escribe las notas preparatorias de LOS DE ABAJO. Contaba su autor, que era el libro cuya ejecución le fué más fácil. Hubo escenas de la novela, recogidas sobre una roca, a guisa de escritorio, en tanto se desarrollaba un tiroteo entre la escolta de Caloca y alguna partida enemiga..." (49). Al presenciar la muerte de uno de sus defensores, seguro es que Azuela se preguntara qué le llevaría a este soldado a un fin semejante, y, efectivamente, escogió una muerte en combate para segar la vida y dar fin a la historia de DEMETRIO MACIAS, ahora famoso protagonista de esta novela revolucionaria.

El título fué escogido, de pronto, por inspiración, debido a que en Jalisco hay dos regiones - la alta, llama-

(49) Azuela, Salvador, Periódico de la UNAM, marzo 1952.

da "de arriba" y la baja, que se conoce por "de abajo", la tierra de los "abajeros". Pensó escribir este libro sobre las luchas de sus conterráneos. El Doctor Azuela nos hizo observar que sus lectores extranjeros han entendido que tal título se refería, exclusivamente, a toda la gente humilde y explotada bajo el porfirismo. Así que el doble sentido implicado en el título, satisfacía a su autor, al darse cuenta de que si para los mexicanos significaba "abajeros", para los extranjeros, en cambio, tenía el valor de "oprimidos".

El escenario de los movimientos del protagonista, que pueden ser los de cualquier cabecilla villista, está proyectado, gráficamente, en un mapa del libro. Tal teatro de operaciones pudo haber sido real; mas a pesar de que la novela revela una forma del neorrealismo de la posguerra, Azuela asegura que ninguna figura es real (50). El primer lugar descrito es el de LIMON en el que se encuentra el ranchito de DEMETRIO MACIAS que fué quemado por los federales que lo persiguen. Luego DEMETRIO conduce a su gente a la toma de JUCHIPILA, desde donde, estos bravos vecinos suyos forman el núcleo de su regimiento. El bando de MACIAS azota muchas plazas por los rumbos de GUADALAJARA, TEPIC, DURANGO y FRESNILLO. En esta ciudad se incorpora a las fuerzas del General NATERA para tomar ZACATECAS bajo las

(50) Azuela, M., Conferencia UNAM, 12 julio 1951.

órdenes de Villa. Ascendido a general, MACIAS se dedica a las delicias de hacer "avances" entre los desamparados caciques de MOYAHUA; allí ajusta cuentas con DON MONICO, quemándole su casa, en represalia, de la quema de su propio ranchito, en LIMON. Marcha y contra-marcha entre TEPATITLAN, CUQUIO y LAGOS hasta salir, de esta última, por tren, para asistir a la CONVENCION DE AGUASCALIENTES; allí, decide seguir al General NATERA en combates interminables. Al recibir la ingrata noticia de la derrota de Villa en CELAYA, durante una visita a su familia, en LIMON, MACIAS y su inquieto grupo presienten la muerte. Sobre el camino a CUQUIO su bando es acribillado por las ametralladoras de los carrancistas, emboscados dentro del mismo cañón, donde habían celebrado, los de MACIAS, su primer triunfo sobre la tropa federal, dos años antes.

Azuela había continuado con MEDINA hasta sentir un desencanto manifiesto, ante las violencias desenfrenadas de sus compañeros de armas quienes, parecía que iban a seguir luchando, sin lograr una solución al problema social, y sin preocuparse tampoco por no hacerlo. Teniendo en la mente la idea de que las acciones violentas de la revolución serían justificadas, más tarde, por el juicio histórico, el revolucionario Azuela decidió cristalizar las proezas de guerra de sus compañeros en un libro realista que había de ser una serie de acciones intensas, entrelazadas

con descripciones vivas de los hechos. Pinta el autor los motivos más bien personales de los combatientes, tales como su envidia hacia la clase acomodada, o el sufrimiento ante la pérdida de un miembro de la familia; también describe sus choques con las autoridades ocasionados por la ambición de riqueza. En estos cuadros Azuela usa con acierto el habla del pueblo para caracterizar a cada personaje, en pocas palabras; pero emplea un vocabulario castizo y ameno en los comentarios y en las descripciones de los lugares.

Comenta Monterde que es una obra de acción, intensa, llena de pasión, en la cual las figuras de carne y hueso accionan libremente y son casi reales; los retratos logrados son brillantes y claros. Hay en los últimos capítulos una desilusión manifiesta, del autor, por los hombres que le han rodeado; hay en ellos cierta melancolía trágica que conmueve. El mismo crítico opina que no hay tesis, es decir, que los esfuerzos y actos de los de abajo ni son del todo loables, ni tampoco pueden ser reprochados; pero debe reconocer el lector que la obra sólo presenta un conjunto de individuos en acción, durante una guerra civil encarnizada (51).

El tema lo constituye el propio relato de las escenas en que se narran las acciones de un bando de guerrillas

(51) Monterde, F., Conferencia UNAM, 19 julio 1951.

dirigidas por el protagonista, DEMETRIO MACIAS. La novela traza la figura de DEMETRIO como la de un ranchero de LIMON, lugar que se encuentra en las cercanías de MOYAHUA, JAL., en un cañón que desemboca en JUCHIPILA. DEMETRIO, hombre fornido, de tez cobriza de pura raza indígena, es valiente y decidido en el ejercicio del mando y sabe tratar a sus compañeros con firmeza y justicia. Por sus propias palabras sabemos los motivos que tiene para luchar contra la Federación de Huerta:

- "¿Sabe por qué me levanté?... Mire, antes de la revolución tenía yo hasta mi tierra volteada para sembrar, y si no hubiera sido por el choque con DON MONICO, el cacique de MOYAHUA, a estas horas andaría yo con mucha priesa, preparando la yunta para las siembras... Bueno, ¿Qué pasó con DON MONICO? ¿Faceto! Muchísimo menos que con los otros. ¡Ni siquiera vió correr el gallo!... Una escupida en las barbas por entrometido, y pare usted de contar... Pues, con eso ha habido para que me eche encima a la Federación. Usted ha de saber del chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡Qué sé yo!... Bueno; pues el dicho DON MONICO fué en persona a Zacatecas a traer escolta para que me agarraran. Que diz que yo era maderista y que me iba a levantar. Pero como no faltan amigos, hubo quien me lo avisara a tiempo, y cuando los federales vinieron a LIMON, yo ya me ha-

bía pelado. Después vino mi compadre ANASTASIO, que hizo una muerte, y luego PANCRACIO, LA CODORNIZ y muchos amigos y conocidos. Después se nos han ido juntando más, y ya ve: hacemos la lucha como podemos" (52). Dicha plática, sostenida con LUIS CERVANTES, quien sabrá hábilmente convertirse en su consejero indispensable, es interpretada por este último en los siguientes términos: "...Mentira que usted anda por aquí por DON MONICO, el cacique; usted se ha levantado contra el caciquismo que asola toda la nación...", para convencerle a MACIAS que se pusiera a las órdenes de NATERA, al último provecho del mismo CERVANTES, quien ambiciona una rápida adquisición de poder y riqueza.

De labios del propio autor, supimos que el minero de Jalisco, Julián Medina, que levantó una brigada de villistas, influyó mucho al dibujar esta figura central de la novela; pero el Doctor Azuela insistió en que MACIAS es un tipo de cabecilla, no más, y que nadie debe pensar que todo lo que hizo en el libro, fué hecho también por Medina, en la vida real. Bien claro está que Medina era bastante ilustrado; pues, fué nombrado gobernador de su Estado en la Convención de Querétaro, en tanto que, nuestro protagonista, carecía de una visión comprensiva de los fines de la Revolución. En conversación sostenida con el General NATERA en la Convención de Aguascalientes declara, ingenua-

(52) Azuela, M., LOS DE ABAJO, 3a. Ed., Botas, pp.73-76.

mente: -"Se trata a lo que parece, de seguir peleando. Bueno, pos a darle; ya sabe, mi general, que por mi lado no hay portillo... Mire, a mí no me haga preguntas, que no soy escuelante... La aguilita que traigo en el sombrero usté me la dió... Bueno, pos ya sabe que no más me dice: 'DEMETRIO, haces esto y esto y esto...' ¡Y se acabó el cuento!" (53).

Los demás personajes forman la plana mayor del regimiento "MACIAS", inclusive sus compañeras en campaña. En el primer año de combate tenían no sólo la admiración del pueblo sino su ayuda, como lo expresan en este saludo a la tropa de MACIAS: -"¡Dios los bendiga! ¡Dios los ayude y los lleve por buen camino!... Ahora van ustedes, mañana correremos nosotros también; huyendo de la leva, perseguidos por estos condenados del gobierno, que nos han declarado la guerra a muerte a todos los pobres; que nos roban nuestros puercos, nuestras gallinitas y hasta el maicito que tenemos pa comer; que queman nuestras casas y se llevan nuestras mujeres y que, por fin, donde dan con uno, allí lo acaban como si fuera perro del mal" (54).

ANASTASIO MONTAÑÉS, el leal segundo de su compadre MACIAS, es de barba y cejas espesas y muy negras, de mirada dulzona; hombre macizo y robusto, quien se jacta de la

(53) Azuela, M., LOS DE ABAJO, 3a.Ed.Botas, p.223.

(54) Ibid. Op. Cit. p.27.



media docena de plomos que trae adentro del cuerpo y en charla con CERVANTES expone sus motivos personales: -"... maté a un capitancito faceto con navaja hace ocho meses y que por darle la mano a mi compadre DEMETRIO" (55).

PANCRACIO tiene duro perfil de prógnata, la cara lampiña e inmutable como de piedra; se dice que el autor se inspiró en un individuo real, Barbarito, quien fué compañero de Villa en Sonora, y se le conoció como cruel, vengativo y amoral. EL MANTECA tiene un rostro de ojos torvos de asesino, mientras EL MECO es un individuo que se distingue porque sólo en los ojos y en los dientes tiene algo de blanco. LA CODORNIZ es un sencillo campesino, que se estremece al descubrir a dos compañeros del levantamiento, ahorcados por los federales: SERAPIO, el charamusquero, y ANTONIO, el que tocaba los platillos en la Banda de Juchipila.

VENANCIO es un barbero, que en su pueblo sacaba muelas y ponía cáusticos y sanguijuelas. Gozaba de cierto ascendiente por haber leído varios buenos libros, le llamaban 'el doctor' y él, muy pagado de su sabiduría, era hombre de pocas palabras. Junto con el pasante de Medicina, LUIS CERVANTES, forma el servicio sanitario del cuerpo militar de MACIAS.

Para la figura de LUIS CERVANTES se inspiró en un tal

(55) Azuela, M., LOS DE ABAJO, 3a.Ed.Botas, p.69.

Pedro Montés de la brigada de Medina y es este el arquetipo de un "curro" convertido en revolucionario para servir a sus propios intereses por el tiempo que le convenga la aventura. Estudiante de Medicina y escritor de un periódico liberal, interrumpe esta actividad al ser capturado por la leva; más tarde sabemos que desertó de su puesto de subteniente de la Caballería Federal, en la primera escaramuza, y que buscó su fortuna por medio de su palabrería liberal dentro del otro bando. Se hizo secretario, asesor político y confidente de DEMETRIO MACIAS; su astucia fué tal que supo huír a El Paso con sus ahorros en alhajas y dinero al ver aproximarse la derrota decisiva de los villistas. Es servil y poco hombre con las mujeres a las que atrae con sus buenas maneras y su apariencia pulcra.

EL GÜEPO MARGARITO es un hombrecillo gordo, de bigotes retorcidos y ojos azules de expresión maligna, quien se complace con sus crueldades no sólo con los prisioneros sino con otras personas inermes e inofensivas. LA PINTADA, una muchacha de carrillos teñidos de carmín, de cuello y brazos muy trigueños y de burdísimo aspecto; su mirada provocativa la lanzan los ojos lascivos colocados bajo una frente pequeña que limitan dos bandos de pelo hirsuto. No prescinde nunca de la pistola en la cintura y se porta siempre con una rudeza varonil. CAMILA, una moza amable de la sierra, es de rostro vulgar pero tiene una voz dulce

y apacible. Es ella quien le trae de su choza una jícara de agua azul, a DEMETRIO, cuando está herido y fué llevado allá para que se recuperara. La pobre se enamora del joven LUIS CERVANTES quien la desprecia y la engaña, entregándola, como compañera, a su jefe, MACIAS. La muchacha cae víctima de la daga vengativa de la PINTADA, quien siempre sintió celos de ella por estar enamorada ella misma, de DEMETRIO.

Con razón, el autor no quita la atención del lector de las figuras, positivamente activas, de la lucha revolucionaria, incluyendo indebidamente las de las víctimas quienes sostienen, en el transcurso de la obra, una actitud pasiva; entre ellos están los caciques destruidos por las hordas armadas y personificados en el único tipo de hacendado que se menciona en el libro, DON MONICO, de MOYAHUA. Tampoco no describe, sino en bajo relieve, la figura sufrida de la mujer de MACIAS, quien se queda olvidada en LIMON, durante la trayectoria vertiginosa de su marido.

Las descripciones lugareñas no tienen tanta importancia como en las novelas costumbristas de Azuela, por esto el relato de los tipos, ya en las acciones de armas, ya en las delicias de saqueo, es fácil de seguir. El ataque sobre una guarnición federal de JUCHIPILA está contado de una manera espeluznante y constituye toda una cátedra de lucha callejera con cuchillos y granadas improvisadas, con-

tra un enemigo bien armado y fortificado.

En la victoria del General NATERA sobre los federales, en el Cerro de la Bufa en ZACATECAS, el jefe MACIAS tiene la gran oportunidad de demostrar que es soldado valiente y se distingue lo suficiente para ganar allí mismo, su "aguilita" de general... "Las ametralladoras lo hicieron todo, nos barrieron materialmente... Entonces fué cuando DEMETRIO MACIAS, sin esperar ni pedir órdenes a nadie, gritó: '¡Arriba, muchachos!'-. ... El caballo de MACIAS, cual si en vez de pezuñas hubiese tenido garras de águila, trepó sobre estos peñascos'. ¡Arriba, Arriba!', gritaron sus hombres, siguiendo tras él, como venados sobre las rocas, hombres y bestias hechos uno... los demás aparecieron en brevísimos instantes en la cumbre, derribando trincheras y acuchillando soldados. DEMETRIO lazaba las ametralladoras, tirando de ellas cual si fuesen toros bravos.. Aquello no podía durar... con rapidez vertiginosa nos echamos sobre las posiciones y los arrojamos de ellas con la mayor facilidad. ¡Ah, qué bonito soldado es su jefe!" (56).

EL CAPITAN SOLIS revela su filosofía de un revolucionario intelectual, en esas frases: -"¡Qué hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie!... Lástima que lo que falta (el saqueo) no sea igual...- la psicología de

(56) Azuela, M., LOS DE ABAJO, Ed.4a.Botas,p.128.

nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar! ¡matar!
... resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde
pudieran levantarse ¡uno o doscientos mil monstruos de la
misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!
... ¡Lástima de sangre! (56 bis).

Otro pasaje de la mano de Azuela que recalca su fino sentido humano y el arte con que sabe trazar no sólo la figura del hombre, tipo de caudillo, que ha ganado la admiración del mundo, por su heroica dedicación al principio de justicia social, entre los gobernantes y los gobernados; sino también, al lado de él y contrastando, la del joven aventurero, CERVANTES, cuyos convincentes discursos son una muestra gráfica de su amoralidad: -"Mire, mi general, si, como parece, esta bola va a seguir, si la revolución no se acaba, nosotros tenemos ya lo suficiente para irnos a brillarla una temporada fuera del país". DEMETRIO meneó la cabeza negativamente...

-- Eso es cosa que no puedo explicar, curro, pero siento que no es cosa de hombres...

-- Déjelo todo para usted... de veras, curro... ¡Si viera que no le tengo amor al dinero! ¿Quiere que le diga la verdad? Pues, yo, con que no me falte el trago y con traer una chamaquita que me cuadre, soy el hombre más feliz del mundo" (55)

(55) Azuela, M., LOS DE ABAJO, 4a.Ed.Botas,p.174.
(56)bis. Op. Cit. p.131.

Fatalmente, MACIAS recibe una orden para perseguir a los orozquistas y, durante el camino, decide pasar por la sierra, tierra amada de sus hombres, tierra de su hijo, casi desconocido, y dice: -"Hoy a mediodía llegamos a TEPATITLAN, mañana a CUQUIO y luego... a la sierra. -¡A la sierra! ¡A la sierra! ¡No hay como la sierra!... La planicie seguía oprimiendo sus pechos; hablaron de la sierra con entusiasmo y delirio, y pensaron en ella como en la deseada amante a quien se ha dejado de ver en mucho tiempo..."

(56). Se interpone la entrevista del General MACIAS con NATERA, en la Convención de Aguascalientes, donde éste procura explicarle a aquél la consolidación de los revolucionarios bajo el constitucionalismo de Carranza. Allá, nuestro protagonista tira los dados del destino, como un sencillo vasallo de su jefe NATERA, quien tampoco quiere otro rumbo que le impida el seguir peleando, bajo la sombra mágica del nombre de Villa, en pequeñas fuerzas móviles que se proyectan - ora contra Orozco - ora contra los carrancistas.

Un día, las ametralladoras de éstos serán los verdugos de los hombres de MACIAS; la evocación de la muerte de un miembro de la escolta de Azuela, cuando iba rumbo a Aguascalientes, sirve al novelista como recurso para segar la vida del valiente DEMETRIO MACIAS. Este episodio remata, asimismo, las escenas violentas y trágicas del libro:

--"DEMETRIO MACIAS, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil..." (57).

Esta novela, olvidada desde su elaboración en El Paso, en los años de 1915, no llamó la atención de nadie hasta 1925 cuando fué sostenida en su calidad de verdadera novela de mérito literario por Francisco Monterde, en su polémica con otro catedrático de la Universidad (57 bis). Azuela se animó a registrarla en Veracruz en 1926 y aquí tengo en la mano mi ejemplar, dedicado por el mismo autor, (su Tercera Edición, 1949). Sabemos que existen de la novela tratada, diez traducciones en lenguas extranjeras (58).

Según la crítica literaria, LOS DE ABAJO, por su calidad dramática realista, señala una nueva etapa en la novela hispanoamericana, dentro de la cual, la mexicana, se había caracterizado antes, principalmente como novela costumbrista de tipo didáctico, siendo un buen representante de este género literario el autor de "El Periquillo Sarniento", tal vez su único predecesor, cuya prosa burda no es muy pulida pero sí es muy verdadera; su lenguaje viril contenía ya los gérmenes de la novela mexicana como fiel representación de la vida del pueblo, cuyas hondas raíces van más allá del tiempo de Cortés y Moctezuma (59).

Supera Mariano Azuela a los demás escritores realis-

(58) Véase la Bibliografía.

(59) Azuela, M., CIEN AÑOS, NOVELA MEXICANA, Ed. Botas, 1947.

tas que han escrito sobre la época de la lucha interna en México, porque en sus novelas presenta tenazmente una filosofía bien definida, fiel a su punto de vista; a veces se muestra un tanto irónico y sarcástico frente a las debilidades de sus contemporáneos durante el cataclismo político-social en el cual el autor tomó parte (60).

(60) Monterde, F., Conferencia UNAM, 16 julio 1951.

- LAS MOSCAS -

Después de presenciar los efectos de la derrota decisiva de Villa, en Celaya, el entonces teniente coronel, médico militar y doctor Mariano Azuela, corrió la suerte de muchos otros villistas y se exilió en El Paso, Texas. Entre otras ocupaciones para ganarse la vida, escribió LOS DE ABAJO para un folletín de periódico, sirviéndose de los apuntes tomados durante las campañas de su jefe Medina. Pero no tuvo ningún éxito económico esta novela de la revolución y su autor sufrió hambre y privaciones en su triste destierro, en el año de 1915. Calmadas las pasiones políticas en la capital, el novelista pudo, en el próximo año, trasladarse a su estado natal para después llevar a su familia a México en busca de mejor fortuna.

A pesar de las condiciones reinantes que se manifestaban en un desequilibrio completo de la economía del país, dentro del cual los comerciantes y los nuevos políticos rapaces se aprovechaban de la situación precaria de muchas familias decentes, don Mariano optó por poner en juego su buena salud y el optimismo de sus cuarenta años y establecerse como médico en la capital. Empezó dando consulta en una botica y viviendo en un modesto departamento, frío y sin luz, en el humilde barrio de Santiago Tlaltelolco. Entonces, decidió aumentar sus ingresos profesionales por me-

dio de la pluma y escribió LOS CACIQUES, LAS MOSCAS y LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE; los tres libros antes nombrados tratan sobre temas conocidos en su propia experiencia, de los años transcurridos en el ambiente de la vida oficial en Jalisco, así como en la capital, donde se encontró entre muchas familias que habían sido arrancadas de sus raíces provincianas.

Su naturaleza de observador perspicaz le llevó a encontrar el tema de LAS MOSCAS - y a comentar, sarcásticamente, la irónica situación de los burócratas, durante los frecuentes cambios políticos de los años de 1913 a 1915. El autor se abstuvo de participar en muchas de estas maniobras sucedidas en el gobierno de Jalisco, y supo contentarse con ser un buen médico; el propio Azuela nos relató en su clase, que pudo evitar lo molesto del servilismo de sus empleados, quienes querían organizar un banquete para adularlo, posponiendo indefinidamente la fecha (61).

El tema lo constituye el relato de un viaje en ferrocarril, que hace la familia de un funcionario civil ya muerto, y que ha dejado a su viuda y a sus hijos cómodamente pensionados en la capital de un estado. Intencionalmente no menciona la capital desde la cual sale un tren militar, precipitadamente, para llevar socorro a los estados de GUANAJUATO y JALISCO; pero, sí menciona la parada en la

(61) Azuela, M., Conferencia UNAM, 13 julio 1951.

estación de IRAPUATO; así como la infinidad de esfuerzos para sacar ventajas en cualquier situación. El relato termina con otra salida más, rumbo a un destino desconocido. Para subrayar la incertidumbre de aquellos días caóticos titula la novela, "LAS MOSCAS", porque considera que estos desgraciados funcionarios son las "moscas del presupuesto público", como la gente soldadesca que trepa y se sujeta como moscas a los techos de los furgones.

El autor usa una técnica moderna, tocante al estilo, que se distingue por hacer resaltar cada capítulo por sí solo, sin necesidad de largas descripciones de los lugares ni de las figuras de "las moscas". Su desarrollo respeta las unidades de: lugar - pues, la acción transcurre en un tren militar; tiempo - porque se trata de una jornada de una noche y un día completos. Pero hace falta la unidad de acción, es decir, en forma desordenada relata muchos acontecimientos independientes, de un grupo de individuos, y los intercala entre los de otros, no relacionados siquiera con los protagonistas, MARTA, VIUDA DE REYES TELLEZ y sus hijos. Convendría añadir que aunque hay escenas retrospectivas de varias personas, éstas no son tan claras como las de otras novelas.

Protagonista, sí hay, es MARTA, la madre del grupo de familia, que está delineada con más cuidado por el autor. Es una dama sexagenaria, de cuello flácido, su cara enjuta

y reseca se llena de sudor cuando, desfallecida, se deja caer sobre la pesada petaca, en la estación. Esta buena y cristiana madre hace esfuerzos heroicos para salvar a sus hijos de la catástrofe del saqueo de su hogar, llevado a cabo por los carrancistas; aguanta las privaciones del in-mundo viaje con un piadoso "Uno, dos, tres, Sí, todos estamos juntos. ¡Bendito sea el Señor!" Ella representa el apoyo moral que ejercía una generación de padres que vivieron en el ambiente de la paz porfiriana, y quienes tratan de salvar a sus seres queridos en medio de un mar de acontecimientos de violencia.

ROSITA es una chica bonita de rostro fresco, tocado cuidadoso, talle esbelto y un poco coqueta, pero inocente. MATILDE, la hermana mayor, es ya una solterona estirada y agresiva quien esgrime tan contundente lógica, sobre cualquier proyecto que le interesa, que siempre sale de los encuentros personales con pecho erguido y arrogante, su frase clásica es -"primero la dignidad"-. RUBEN es un joven amanerado, completamente nulificado entre estas hembras de carácter decidido; siempre está presto a estar de acuerdo con el prójimo, es manso como borrego.

EL SEÑOR RIOS es un hombrecillo alarmista, que presume de íntimo del gobernador, por supuesto, del actual. MORALITOS, un empleado gordo, bajo, espinilludo y grotesco como mono de volantía, pone en claro la actitud corriente

de las "moscas" empedernidas, diciendo -"...nosotros somos sinceros, somos leales al gobierno y si venimos aquí es cabalmente para probar nuestra adhesión a la causa, aun con el sacrificio de nuestra propia vida"(62). EL GENERAL MALACARA es un bonachón, buen vividor cuya sonrisa muestra su blanca dentadura de porcelana, y al que nunca le falta su coche, su asistente y un par de "protegidas"; la familia lo explota sin misericordia pero él no se altera, posiblemente porque no sabe que es, entre muchas otras, la víctima número uno de ellas.

Hay un corto epílogo titulado "UN OCASO" que describe la partida de las fuerzas de Pancho Villa de Celaya. El último tren militar es, el especial, del general-en-jefe, un hombre de hombros cuadrados, de pavorosa mirada felina quien mira, a lo lejos, la polvareda de sus caballerías que protegen la retirada definitiva.

Monterde opina que estas tres novelas revolucionarias: LOS DE ABAJO, LOS CACIQUES y LAS MOSCAS, representan lo mejor, en esa etapa del autor; la primera, por su propósito de describir abierta y directamente las acciones de los levantados; la segunda, por su profunda comprensión, y esta última en la que no protesta ni reacciona, con desencanto ante la derrota, ante el ocaso de Francisco Villa, sino que habla de ello irónicamente (63).

(62) Azuela, M., LAS MOSCAS, Ed. Botas.

(63) Monterde, F., Conferencia UNAM, 25 julio 1951.

- LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE" -

El Doctor Azuela no escribió esta novela que trata de la situación social, de la capital, bajo el régimen carrancista, sino hasta 1928, pero el ambiente capitalino le era familiar desde 1916, por los mismos años en que muchas otras familias habían abandonado su terruño de las provincias. Los primeros años que pasó en México sufrió las vicisitudes inherentes a los barrios pobres de toda gran urbe, que asimila a todos los "fuereños" que se concentran en ella, en los tiempos de crisis económica. Después de siete años de servir a sus maleantes vecinos del ínfimo sector de Santiago Tlaltelolco, el autor pudo instalarse entre otras familias más o menos acomodadas, en la tranquila colonia de Santa María de la Ribera. Su dirección fue la misma hasta el año de 1952, en que dejó de existir: "Alamo 242". Aunque tenía posibilidades para proporcionar a sus familiares una vida decente, en Santa María, Azuela nunca dejó de palpar la realidad popular, en su afán de servir en algo a la humanidad y, de allí, concibió el propósito de escribir esta novela de carácter social por medio de la cual podía justificar, si esto fuera necesario, su propia posición precaria, al estar alejado de su amada tierra de Lagos.

Se opina que erró al no cimentar en un realismo posi-

ble a los personajes principales como son, PROCOPIO, AGUSTINITA y PASCUAL. Tanto el estado de incertidumbre en que se hallaba el mismo escritor como el amargo desencanto reinante entre los mexicanos después de la lucha armada, hizo inevitable que nuestro novelista no supiera para qué tipo de lector debía escribir esta obra social, cuyo valor literario se considera bastante inferior, si se compara con la calidad lograda en las tres novelas que acabamos de tratar. Monterde ha observado que se acentúa en la segunda parte la desproporción del carácter de los protagonistas - éstos parecen meras figuraciones y pierden el equilibrio necesario a la realidad.

La descripción de los lugares en los que sucede la historia, en cuanto a ciertas calles céntricas, parques, jardines, mansiones, templos y demás sitios de la Ciudad de México, es verídica y resulta bastante auténtica al dejar en la mente del lector un sabor realista - lástima que el argumento que constituye la acción dramática no lo logre.

El tema trata del traslado forzado de una familia privilegiada de ZACATECAS, que abandona sus propiedades cuando pierde el apoyo del gobierno de Huerta, en la Batalla de Zacatecas; asimismo, su desilusión ocasionada por su ignorancia al no saber cómo defenderse de las hordas armadas y de los voraces funcionarios y comerciantes, en los caóticos años del establecimiento del gobierno constitucio-

nalista. Azuela recalca los esfuerzos que tuvo que realizar dicha familia al tener que cambiar de clase social, dedicándose a trabajos a los que no estaban acostumbrados. La causa de su huída de ZACATECAS, en espera de un pronto regreso, queda descrita en las primeras páginas del libro: -"Y bien, los Vázquez Prado, como todas las familias decentes, venimos de menos desde la revolución maderista. El gobierno del señor Huerta - se dice en casa - fué ensueño efímero de restauración, al que en breve habría de suceder la horrenda pesadilla de la revolución de 1913, el triunfo estupendo de este don Venustiano y, como tiro de gracia, el desastre de las finanzas al implantar la doctrina hacendaria-latrofaciosa: ¡Hay que tomar el dinero en donde se halle! (64).

La primera parte del libro agrada por la sucesión de cuadros que reflejan la intimidad doméstica entre el resignado padre de la familia desterrada y su enérgica esposa, quien sigue obsesionada con la idea de que va a regresar a su anterior posición social de Zacatecas; en cuanto a la segunda parte, creemos que no podría ser mejor comentada que con las palabras severas del Doctor Monterde: "Esta segunda parte es lo peor que ha escrito Azuela; por sus concesiones a la mayoría y su estilo: melodramático, con inclinación exagerada del autor hacia un personaje u otro,

(64) Azuela, M., TRIB. DE UNA FAMILIA DEC., Ed. Botas, 3a., p. 7.

y el desenlace, donde PASCUAL y PROCOPIO mueren con pocas horas de diferencia; la madre, AGUSTINITA, tan altiva antes, comienza a comprender, como si nunca hubiera sentido la atracción arraigadísima en ella, hacia su terruño. Es preferible la primera parte, por su ironía. Esta obra es, para la gran mayoría de los lectores, libresca; son excesivos los contrastes entre buenos y malos, y suponemos que el autor pasaba por un estado de incertidumbre acerca de su valer personal" (65).

El protagonista, PROCOPIO, padre de esta familia decente, es hombre recto, cuya sonrisa socarrona no se opaca hasta que sus desgracias lo abisman por completo. Cuando ya no soporta más el desprecio de su mujer, sale a trabajar de cajero, dando ejemplo a la familia de la transformación que necesariamente habría de sufrir toda la clase media. Se muere contento de haber logrado tal milagro por los suyos. AGUSTINITA, su esposa, está muy ufana de descender de los Generales Vázquez Prado quienes "siempre caían parados" en la política. Ella no quiere ceder ni un palmo de terreno en su papel de guardiana del prestigio familiar y siempre encuentra un eco a sus ideas en la actitud de su hijo, FRANCISCO JOSE, buen poeta, pero torpe para las cosas reales de la vida. Inesperadamente, el autor hace que la heroína AUGUSTINITA trabaje, dócilmente, al la-

(65) Monterde, F., Conferencia UNAM, 23 julio 1951.

do de PROCOPIO con cierta actitud más dramática que realista.

PASCUAL está casado con BERTA, la hermana mayor de la familia; el joven es un perfecto hipócrita cuyas finas maneras le abren las puertas de todas las casas, y hasta lo llevan a ser un ministro de Carranza. Demasiado tarde, su suegro se da cuenta de que el astuto PASCUAL le ha robado sus propiedades y de que en su propia mansión, llena de riquezas, niega a su joven esposa el amor y el respeto de un fiel marido; y muere PASCUAL en una riña de políticos, en circunstancias lamentables. LULU, la hermana menor, es el sostén de su padre - probablemente sirve del recurso, ya familiar en las obras de Azuela, para expresar su propio sentido de cordura entre los otros tipos extremos que la rodean - ella es la novia de ARCHIBALDO, su perenne pretendiente, y acaba por aceptarlo debido a que éste, también se transforma con el trabajo; este último episodio colma, por decirlo así, la adaptación de la familia a los ideales de la clase media.

IV - HERMETISMO DE UN BARRIO

El Doctor Azuela, después de su exilio involuntario en El Paso, Texas, desde 1915, se trasladó en el próximo año, con toda su familia, desde Jalisco al Distrito Federal, donde vivió hasta 1952. Su primera estancia en un mísero departamento de una barriada cerca de Peralvillo, fué de plena adaptación a una vida abnegada y diferente, entre los humildes nuevos vecinos suyos, los moradores del rumbo del Jardín de Santiago Tlalotelco. Sus novelas, de hermetismo localista, LA MALHORA en 1923, EL DESQUITE en 1925 y LA LUCIERNAGA en 1932, reflejan, según el Doctor Monterde, la inversión de los valores morales tradicionales, como repercusión del gran sacudimiento social en el país.

Desde 1918 su producción literaria, salvo las novelas biográficas, PEDRO MORENO, INSURGENTE y LOS PRECURSORES, se ha ceñido a la metrópoli mexicana, ambiente en el cual el novelista tuvo oportunidad de conocer a las gentes más viles, sin ocuparse de las capas sociales superiores a la pequeña clase media. Claro que demuestra nostalgia por su tierra de Lagos en los trozos costumbristas de EL DESQUITE pero también es hermética por el cerrado localismo de las expresiones usadas en ella.

Azuela solía cuidar exclusivamente de los pobres y

desgraciados, y cuando escribe sobre ellos usa su calot con tanto acierto que puede decirse que estas obras suyas son herméticas, siendo a veces de difícil comprensión para los que no conocen este ambiente.

En el período comprendido entre los años de 1918 a 1923 se perciben en la obra de Azuela, cambios definitivos. El cambio de ambiente, sufrido en su persona, influirá, directamente, en el de su obra, el ambiente se restringe a los bajos barrios capitalinos y su interés se cifra no sólo en los tipos humanos que habitan estas barriadas, sino en el análisis minucioso de sus actos. No nos extraña este nuevo interés de Azuela, quien por otra parte, sigue un curso paralelo al de las figuras de alto relieve nacional, no sólo en las artes plásticas, sino también en las letras, bastaría citar, entre otros, los nombres de: Saturnino Herrán y Ramón López Velarde.

El Doctor Monterde cita a dos posibles antecedentes de las obras herméticas de Azuela, por su semejanza de ambiente; éstos son: LA MUSA CALLEJERA de Guillermo Prieto y LA RUMBA de Angel Del Campo, Micros (66).

- LA MALHORA -

Durante los cinco años que median entre 1916 y 1921 Azuela vivió cerca de las colonias de Tepito y de la Bolsa. Su profesión le llevaba a frecuentar los tipos más desgraciados de la ciudad; gente que lucha contra los estragos de los peores vicios, víctimas que agonizan a causa de pasiones violentas, enfermos incurables de cuerpo y alma a quienes la ciudad parece padecer e ignorar. Pero éstos se mostraban agradecidos por las atenciones del médico del barrio, quien no era conocido como Azuela el novelista, sino como un hombre de bien a quien no titubeaban en contarle sus confidencias más íntimas, al amparo de su discreción profesional.

Azuela, médico de barrio, escucha, observa y comprende; esta galería de sujetos que desfilan en el ambiente escalofriante de las delegaciones y de los hospitales y que revela al novelista no sólo sus sentimientos sino su lenguaje expresivo, lleno de intención. Azuela decide escribir LA MALHORA con el propósito de crear una nueva novela mexicana en la cual habrá de aprovechar el ambiente peculiar de un barrio metropolitano y mostrará, en episodios sucesivos, la imposibilidad de que ningún individuo pueda cambiar el trágico destino de la desafortunada protagonista quien nació y se crió para el crimen (67).

(67) Monterde, F., Conferencia UNAM, 30 julio 1951.

Esta novela corta tiene ciertas tendencias post-modernistas que se ven interrumpidas por escenas sobre-realistas, entre ellas la del delirio del paciente loco, el ex-cirujano (68). Teniendo por escenario "el barrio de la Bolsa" cuyas tenebrosas calles llenas de hoyancos y fango se mencionan, el escritor sitúa, las primeras escenas de la novela, en los lugares en que transcurre la vida de la protagonista, en el momento en que principia la novela; el ambiente de las pulquerías "El Vacilón" y "La Hermosa Joven" es bastante elocuente y está a tono con la descripción desgarradora de LA MALHORA: "-Tenía apenas quince años y ya los pies soplados, los brazos de cebra y las mejillas de anfiteatro. Una funda sudorosa cubría sus cabellos deshechos, garras renegridas colgaban en torno de su pecho y sus muslos... La bailarina hacía prodigios de obscenidad y triunfaba una vez más..." (69).

El tema lo constituye la vida de una afanadora alcohólica, de carácter violento, cuyas pasiones, sin freno, la empujan al homicidio. LA MALHORA, (Mal'ora; Mala obra; Mal(h)orear es estorbar, en México), es el apodo de la protagonista, cuyo nombre es ALTAGRACIA, quien lucha en toda la obra contra su destino, que fatalmente la lleva a su perdición. Todos sus actos giran alrededor del odio que

(68) Monterde, F.; La Etapa de Herm.del Dr.M.Azueta, Cuad.Amer.No.3,México,1952.

(69) Azuela,M.,LA MALHORA,Ed.Botas,3a.,1941,p.4.

siente LA MALHORA para el ruín que la humilló cuando todavía era doncella. El despecho raya en odio y éste se convierte en cruel obsesión que sólo el pulque parece mitigar. Sin embargo, el pulque desencadena sus instintos homicidas contra el odiado hombre y, aunque dos veces fracasa, la sed de venganza queda latente en ella como único impulso que la hace vivir. La joven protagonista cae en las profundidades de degradación y se convierte en LA MALHORA, impulsada por su propia aberración mental. Siguiendo el parecer de los médicos que le aconsejan que deje el pulque y trabaje como criada o afanadora, pasa largas temporadas al servicio de diversos amos, seres éstos, atrabiliarios y fanáticos, entre cuyos contrastes extremos se ahonda la incertidumbre de la protagonista; luego el fatal líquido blanco la embrutece y nunca le falta algún vicioso o tentador amigo que ponga un puñal al alcance de su férvida mano, para así vengar, en nuevos atentados, el odio del aborrecido y ruín MARCELO.

MARCELO es pintor de oficio, hombre temido y amoral quien es tenido por el león del estrecho mundo que rodea "El Vacilón"; fué capaz de engañar a la niña ALTAGRACIA, quien, al fin, lo recuerda con insistencia en el siguiente pasaje: -"Bueno, pues él, armado... ¡ándele, que te pongo casa!... -¿Oye, MARCELO, y la casa que me prometiste?... ¡Ah, entonces eso era lo que tú querías!... ¡Pero mira,

tal por cual, que me la pagarás!" (70).

Libre de la muchacha, MARCELO traba relaciones con la astuta TAPATIA, quien vende fritangas en la propia pulquería. Cuando LA MALHORA se da cuenta de que el mismo odiado hombre mató a su viejo padre, sin piedad alguna, su odio personal se convierte en obsesión vengadora y sale al encuentro con el puñal de EPIGMENIO, un pretendiente rechazado por LA TAPATIA. Por el recurso del cambio repentino de escena el autor relata que la víctima elegida pudo, a su vez, matar y robar al cómplice de la muchacha, dejando muerto a EPIGMENIO en su propia tienda, "LA CARMELITITA", y el cuerpo desnudo de LA MALHORA en la calle para que muriera de frío. El botín robado proporciona el dinero para comprar "LA TAPATIA", estanquillo que ostenta pomposamente el nombre de su dueña, junto al cual, en una accesoria, MARCELO ha puesto en los vidrios un letrero que dice: "SE PINTAN ROTULOS". Otro tipo es EL FLACO, compañero de oficio de MARCELO, quien, por un cruel insulto de éste, no vacila en cierta ocasión en poner otro cuchillo más en las manos inquietas de la perversa borracha.

El autor no cree que es necesario identificar con nombres a los demás tipos que tratan a ALTAGRACIA en "su otro mundo", el de la gente decente, en el cual la protagonista parece vivir como autómatas. Hay un novel juez instructor

(70) Azuela, M., LA MALHORA, 3a.Ed.Botas, 1941.

quien la interroga hasta provocar en ella la desesperación; también, unas beatas, solteronas empedernidas, recién llegadas de IRAPUATO con quienes la protagonista convive durante cinco años, en los cuales comulga y reza diariamente y durante los cuales su cuerpo se llena de salud y su espíritu parece llenarse de paz. Pasa algún tiempo en la casa del médico, que a veces enloquece, y quien le salva la vida aquella noche para después llevarla a su casa, como criada sin sueldo, en donde escucha su delirante charla; finalmente, la torpe criada dura sólo unos veinte días, en casa de un petulante anciano, antiguo brigadier de otra época. La característica más sobresaliente de estos individuos es cierta ironía comprensiva, con la que el autor parece delinearlos.

En la última escena, el autor, en frases lacónicas del más puro hermetismo, nos da a entender que LA MALHORA fracasa al pretender dar fin con LA TAPATIA y con el ser, objeto de su odio: -"Y con las muelas de LA TAPATIA y el abdomen pujante de MARCELO, medio sofocado bajo el catrecito de hierro en la accesoria "SE PINTAN ROTULOS", LA MALHORA talló dos cristales que corrigieran su astigmatismo mental". Por su tensión que crece continuamente hasta lograr este desenlace poco apetecible, LA MALHORA merece señalar un resurgimiento en la calidad literaria del escritor hacia los años de 1930.

- EL DESQUITE -

Hacia el año de 1925, cuando Mariano Azuela escribió esta novela, había vivido ya varios años en su casa de la colonia de Santa María de la Ribera, donde se dedicaba a una vida cada vez de más amplios horizontes, no sólo respecto a que ahora podía tratar a los literatos, sino también en la oportunidad que se le presentaba para renovar sus apreciaciones de su tierra natal. Seguramente, una nostalgia sentida por la gente y las cosas de Lagos de Moreno y su vivo interés en las manifestaciones de la nueva tendencia localista, o sea, en la producción de obras heréticas, limitadas a la comprensión de los individuos que viven en ciertos lugares, ya sea en las provincias, ya en las barriadas, le impulsó a escribir esta novela de los "HUACHICHILES" del Bajío de Jalisco y la entregó al Doctor Monterde para que le pusiera título. También, en el mismo año, volvió a publicarse LOS DE ABAJO, en su segunda edición, respaldado, ahora, por la oportuna polémica sostenida por Julio Jiménez Rueda y Francisco Monterde.

Su propósito, magníficamente logrado, fué crear una tensión dramática basada en la técnica de la discontinuidad - es decir, el autor va dando, poco a poco, las piezas del rompecabezas que constituye la novela, sin respetar el orden cronológico de los sucesos.

Monterde opina que Azuela sostiene el interés del lector hasta el fin y le estimula por la duda, siempre creciente, hasta llegar a un desenlace que es el mejor tipo de tensión literaria lograda por este novelista (70).

A la forma intencionalmente desordenada del argumento, se suma una falta completa de "unidad de lugar", como en las novelas de Huxley. Incluye el escenario: una corta trayectoria, en tranvía, que termina en la Alameda de Santa María de la Ribera y muchas visitas del autor médico al pueblo de F. en Jalisco. Las demás escenas siguen el plan buscado por el novelista para lograr una forma de autobiografía parcial; en ella nos cuenta, empleando la primera persona del singular, lo que sucede o había sucedido ya a los personajes que intervienen en la novela, quienes, como suele acontecer, son todos conocidos íntimos del médico. Este médico, que es también comerciante, es quien relata y se esfuerza en aclarar la embrollada trama de la historia que es, en síntesis, el desquite del HUACHICHILE.

En una ocasión, acude al Toreo de México para averiguar la opinión de un paisano suyo, sobre la tragedia que sirve de tema de la novela; en este capítulo Azuela supo captar, fielmente, el gran espectáculo que en tarde memorable diera "El Indio" Gaona, según el punto de vista, de dos rabiosos aficionados jaliscienses: -"El sol acrece la vi-

(70) Monterde, F., Conferencia UNAM, 2 agosto 1951.

da, acentúa los tonos cálidos, el ardor de los ojos femeninos y el fulgor de las mejillas mozas; se hace añicos en blancos, negros y grises, en las viseras verdes de cartoncillo; ondula como manto de vidrios de colores en gradas, palcos y azoteas, florece en oros y pedrerías en las puertas de las cuadrillas que el agudo clarín acaban de abrir.

"Pero cuando Gaona recibe la última ovación, menos grandiosa que por el aplauso atronador, por el aleteo de cuarenta mil pañuelos, blancas mariposas en el cáliz de una flor ciclópea..." (71).

El tema, como en SIN AMOR, trata de un matrimonio hecho por conveniencia, en el cual la aristocrática protagonista, LUPE LOPEZ, se casa, por interés, con BLAS, el burdo hijo de una rica familia a quien el pueblo entero conoce con el apodo de "HUACHICHILE". Este es un nombre indígena de los antiguos chichimecas del Bajío. Para desarrollar el tema, el que relata la historia de la novela, deja que su afán por aclarar la culpa de la muerte extraña del marido de LUPE lo lleve a averiguar muchas versiones diferentes, expresadas por todas las personas chismosas con quien él mantiene relaciones en sus visitas profesionales, ya como médico, ya como comerciante; es así como el lector va sabiendo pormenores de los LOPEZ - LA NIÑA LUPE, MA A LENITA, DON ROSARIO y su amigo, MARTIN.

(71) Azuela, M., EL DESQUITE, 2a.Ed.Botas, 1941,p.137.

LUPE LOPEZ era una graciosa chica; su rancia nobleza fué trazada desde el año de 1648 por el erudito DON LEODGARIO, quien también explica que LOS HUACHICHILES son descendientes de los esclavos Chichimecas de la misma comarca; ya mujer, un tanto ingenua, LUPE tiene los ojos grandes y rasgados, el perfil fino, es "toda una hembra confiada cuya risa canora se cristaliza en sus muslos sólidos y sus senos pujantes" (72).

BLAS, EL HUACHICHILE CHICO, es brusco y vulgar, con cara de forajido quien, por su posición económica, tiene un desdén olímpico para los que le rodean. RICARDITO, su medio hermano menor, es el hijo natural de una prostituta, LA HUILOTA, muchacho a quien LUPE recoge de niño para llenar el hueco que en su corazón ha dejado la indiferencia de su marido; este joven rapaz hace maravillas de precocidad, forjado a la imagen de BLAS y se convierte, pronto, en un charrito embravecido, lleno de crueldad infantil; ya hecho un joven, pretende el amor de su madrastra, LUPE, quien lo rechaza violentamente y RICARDITO se convierte en un comerciante cursi, enriquecido a la sombra de BLAS, y capaz de llegar hasta el chantaje y la calumnia para destruir la reputación y la honra de su cuñada, LUPE, convertida en rica viuda después de la muerte misteriosa de su hermano.

FARTIN es el abogado quien defiende a LUPE contra el
 (72) Azuela, M., EL DESQUITE, 2a. Ed. Botas, 1941, p.92.

cargo de haber asesinado a BLAS; MARTIN acaba por casarse con ella, quien había sido su antiguo amor juvenil.

El autor da fin a la novela sobrerrealista con la visita del curioso a la opulenta casa de los recién casados, aunque deplorables ricos, LUPE y MARTIN: "...MARTIN, mascando un magnífico habano, sonreía... Ella volvió a beber. Bebía para hablar. Hablaba para beber. --'Hubo, pues, mucho vino. Creo que hasta nadamos en vino. Treinta y cinco días y treinta y cinco noches. Su cerebro fué frágil y ¡Crac! ¿Qué iba a hacer yo?... Los dejé chatos... ¡Ja, Ja, Jaja!

-- Obsérvala... su cerebro...

...sus manos como tenazas de hierro, hicieron a la mía seguir la línea que sus enormes pupilas devoraban. Y me sopló su infierno: --¡Sus ojos... Mírelos!" (73).

¿Qué originó la tragedia que dejó demente a LUPE, después de la muerte del marido, del cuñado y de la madre? No puede ser la mera desigualdad de las familias, tan alejadas socialmente, en aquel ambiente de provincia; pues, en SIN AMOR no hubo más que un profundo aburrimiento entre los infelices esposos. Creo que el autor no quiso aclararlo, porque su nostalgia por Lagos, el amado pueblo olvidado por Azuela, en sus temas, durante mucho tiempo, le llevó a escoger, impulsivamente, cualquier conjunto de provincianos

y sus costumbres llenas de prejuicios, sólo para lograr un contraste brusco con los de la barriada de LA MALHORA. Tal indiferencia por la cuestión social y moral, aparentemente se explica porque Azuela quiso producir una obra de trama original, y, ansioso en su afán de adaptar su "nueva manera hermética" a la corriente, en boga entonces, del sobrerrealismo, elaboró este libro, tan desconcertante, que los lectores lo vuelven a leer varias veces, sin olvidarlo nunca.

- LA LUCIERNAGA -

Cuando Azuela publicó en 1932 esta novela, que es considerada por muchos críticos literarios, como la mejor de su producción, el autor había cosechado ya la siembra que produjera la estancia en el humilde barrio, rodeado de injusta obscuridad y pobreza (74). Era cerca del Jardín de Santiago Tlaltelolco donde ejercía su profesión de médico y escribía relatos que le ayudaban a su sostenimiento. Tales actividades, llenas de simpatía humana, le permitían tener contacto estrecho con sus humildes vecinos de los que se granjeó la confianza y supo, por este medio, conocer a fondo sus sentimientos, y todos los actos cotidianos que constituyen la vida misma de esta clase menesterosa.

Azuela, poseedor de genio literario, puede, fácilmente saturar sus escritos de este ambiente que le es ahora no sólo conocido, sino familiar. En 1932, se halla LA LUCIERNAGA ya lista para su publicación; entonces, con el apoyo de Ortega, periodista y escritor, Azuela logra publicar la primera edición en Madrid. Tan notable obra de la literatura mexicana es muy discutida en diversos países de Hispanoamérica, pues, se dice que debido a su lenguaje, saturado de localismos, solamente los moradores de la capital de México pueden comprender, cabalmente, las expresiones del lenguaje de LA LUCIERNAGA.

(74) Monterde, F., Conferencia UNAM, 6 agosto 1951.

Al leer esta novela nos podemos dar cuenta de la profunda impresión que dejó en el autor ese medio de la vida capitalina; lo que influyó, enormemente, en la inspiración del tema, que trata de la degeneración progresiva de un provinciano, DIONISIO, obra esta, llena de un realismo exagerado, que no supera aún el estridentismo a que llegó Mables Arce. Esto ha hecho opinar a Schücking que el hermetismo de barrio, de Azuela, no es sino una forma de barroquismo mexicano (75).

El Doctor Azuela al escribirla, utiliza el caló usado por la clase popular de "La Bolsa". De este recurso se sirve para darle más verismo, realce y colorido a la novela y para abrir un nuevo mundo de ideas y personajes a la literatura mexicana. El tema de la obra lo constituye la lucha desesperada de DIONISIO, un verdadero representante del pueblo desamparado, quien por ignorancia del medio y por míseras pasiones, entre ellas la del dinero, se hunde en el profundo abismo del vicio.

LA LUCIERNAGA es un libro en el que se plantean de manera hábil, los problemas de la vida, y lo que acarrea muchas veces, el tomar ciertas decisiones y resoluciones; en este aspecto, por primera vez, Azuela rebasa las fronteras de situaciones pura y netamente mexicanas y logra un libro de categoría universal. El escritor es tan franco en la

(75) Monterde, F., Conferencia UNAM, 8 agosto 1951.

descripción que hace de los males sociales de la época y tan implacable en sus juicios que arrancan el ropaje falso con que se cubre el vicio, que la novela encierra una gran aspiración hacia el bien y es un ejemplar claro de lo que conduce al mal.

A diferencia de las primeras novelas costumbristas de Azuela, que tienen un único personaje importante y otros secundarios, esta obra presenta varios protagonistas, entre los que sobresalen: DIONISIO, un prototipo consumado de fuereño, deslumbrado por la ciudad y víctima de la ambición de riqueza. En su mirada torva y labios plegados se dibujan el desprecio y el odio de sus rivales como huellas palpables de sus desengaños. Su esposa, CONCHITA, la perfecta encarnación de la sublimidad humana, es la madre amorosa y la esposa comprensiva que en medio de su miseria, dolor y angustia se contenta únicamente, en un principio, con llorar y callar y, de vez en cuando, deja escapar un suspiro hondo, y amargo, pero que, ante la pérdida de los dos hijos, transforma su carácter y defiende a toda costa, la formación moral de los más pequeños.

JOSE MARIA es el hermano de DIONISIO, cuya codicia lo lleva a robar hasta a sus familiares, y quien se creía libre de toda culpa al razonar sus actos. Hablaba con un acento, pasmosamente parecido al de los criminales, que confiesan a medias un pecado, con la convicción más profunda

de que esto los deja impunes del castigo; a pesar de este convincente modo de pensar, JOSE MARIA vive atormentado por una extraña inquietud, un sobresalto y una angustia confusa e inexplicable de quien no logra vencer el mal. Las escenas de su muerte son inolvidables, no sólo por su dramático realismo sino por la emoción lograda.

Otras personas que circundan a los citados protagonistas son: MARIA CRISTINA, la hija de DIONISIO quien, por sostener a su familia, pierde su honra y su vida; su hermanito, SEBASTIAN, también víctima del abandono de su padre, quien pensaba que todo lo arreglaría con dinero, pero que no logra salvarla la vida al pequeño.

Hay también los tipos del hampa con quienes se asoció DIONISIO en su descenso a los abismos de la inmoralidad: CHIRINO, ratero "decente", quien contribuyó a hundirlo por sus desaciertos en los momentos críticos; BENITO, un boticario sin título, ni conocimientos, que era, además, traficante en drogas y huésped de las Islas Mariás; DON CHOLE, un pobre diablo ex-millonario por obra y gracia de los zapatistas; y, por último, LA GENERALA, mujer ambiciosa, capaz de las acciones más viles para ganar el oro.

En forma breve y sencilla expongo a continuación la síntesis de la novela; Azuela tuvo el propósito de dar a conocer al mundo a través de esta historia, la forma de vivir del pueblo desgraciado, y la describe admirablemente.

DIONISIO, natural de Cieneguilla, seducido por las maravillas que oye hablar de México, viene a la capital con su familia y algunos miles de pesos por toda fortuna, en busca de un mejor porvenir.

Este hombre poco astuto, al llegar a México, se encuentra con que no es tan fácil el modo de acrecentar su dinero y, mucho menos el mantener a su esposa e hijos. A medida que el tiempo transcurre, se tiene que enfrentar con la dura realidad de que el dinero empieza a disminuir y aún no ha encontrado el negocio adecuado para invertirlo.

Más tarde, invierte parte de su reducido capital en un camión de carga. Esto es, precisamente, el principio de una tragedia y "el fin del hombre que no supo serlo". Pues, por una de esas desgracias inexplicables, el camión choca contra el costado del tren de "LA ROSA" en el cruce-ro de BUENAVISTA y PUENTE DE ALVARADO; el accidente provoca un cuadro macabro, por todas partes había sangre, pedazos de cuerpos desquebrajados, ropa ensangrentada y mil gemidos de moribundos... Suceden en este mundo acontecimientos que dejan en el hombre una profunda impresión, una huella que no llega a borrarse ni con el transcurso de una vida entera, y este accidente fué uno de esos hechos horrendos que consumieron, con el remordimiento, la vida del hombre responsable.

Después del choque, DIONISIO huye sin rumbo, bambo-

leándose incierto como un beodo, en busca de silencio, soledad y reposo; camina y, ya casi sin aliento, llega a la Catedral en donde reposa, al fin. Ahí cierra los ojos apretándolos, porque el recuerdo de lo sucedido lo aturde y lo devora, tal parece como si el destino implacable quisiera desplomarse ante él. Véase en un trozo del autor, la escena aludida: -"Pero las columnas dóricas y los enormes gajos de cantera de las bóvedas se inclinaron cortésmente. ¡Qué atrocidad! Entonces, al volver su faz lívida hacia el coro, uno de los ángeles que lo sostienen en sus divinos lomos, sacó levemente la cabeza y levemente levantó los hombros: los ojos sin luz le hicieron un guiño y la lengua de piedra una mueca... ¿Qué? ¿Los santos de mármol también? El de las llaves de oro se ha removido de su pedestal y los Evangelistas le hacen señas impropias de un lugar sagrado. Cierra los ojos con fuerza, uno de dalmática morada y oro viene recto. Un sudor pegajoso y helado moja su nuca rígida y sus sienes a reventar... Calladamente, sin festinación, sin escándalo, alguien le conduce a las afueras del templo" (76).

Desde ese día empieza a beber, pues, era lo único que parecía devolverle la paz a su alma y el reposo a su cuerpo. Mientras su mujer, CONCHITA, quien se veía amenazada durante los excesos alcohólicos de su marido, aguanta tal vida extraña, y va, diario, al mercado de Tepito: -"...Con (76) Azuela, H., LA LUCIERNAGA, la. Ed., Espasa C., Madrid, 1932.

cierto de notas broncas, tejados podridos y montones de basura alternando con cuarterones de leguminosas y cerros desmoronables de cereales. '¡Cincos, son cincos de chilacas!' Cabelleras desgredadas, croar de carros detenidos, el golpe de hacha que desgarrar carnes oliscadas, la colmena andrajosa bajo el ardor del sol. '¡Fresca, fresca,...de limón, de piña, de jamaica, joven!' El lamento secular de la india renca y parda, 'Chichicuilotiiii...tos...fritos ...', y la flauta delirante del afilador, perdida en el retumbo de los carros, el resoplar de los camiones y el rumor de la mustia muchedumbre que no supo nunca de un oro que brilla arriba (77).

Andando el tiempo, DIONISIO y BENITO se convierten en traficantes de drogas heroicas pero sin éxito a pesar de haber recurrido al soborno. Un día, de buenas a primeras, su hija MARIA CRISTINA, que trabajaba para ayudar a los gastos de la familia, es asesinada en una casa de mala nota, en una orgía de altos personajes del gobierno.

Mientras tanto, DIONISIO se apodera del dinero acumulado por su hermano JOSE MARIA, el cual muere en la forma más tormentosa que pueda imaginarse. Los pasajes que describen tal fallecimiento han sido considerados célebres por Marcel Brion y por otros críticos: "El demonio ha estado presente: él ha guiado mi mano... ¡Pero yo te vence-

(77) Azuela, M., LA LUCIERNAGA, la. Ed. Espasa C., Madrid, 1932.

ré, maldito...'-si los días son tolerables, las noches se prolongan como eternidad. JOSE MARIA se desdobra en luchas tremendas. Al hervor de sus cuarenta grados, suben y bajan cadáveres galvanizados de su panteón. Por ejemplo, ¡el robo de la custodia y de los vasos sagrados de la parroquia!-Porque es mentira eso de que alguien me hubiese obligado a denunciarlos!

El delirio de la calentura lo ha privado de su voluntad. "Todos somos pecadores. Todos tenemos algo que purgar; nacimos con el estigma del Paraíso. Confíe en Dios, encomiéndose a su Santísima Madre y, por intercesión de ella, se le abrirán las puertas celestiales."

-¡Padre mío!'

-"Pero antes de abandonar las miserias de este mundo perverso, es preciso que deje sus negocios totalmente terminados. Advierte que tanto el Gobierno como su hermano DON DIONISIO están pendientes de su herencia... 'En un negro y violento despertar, tuvo la vaga sensación de que el cerebro se le vaciaba y de que su pecho se estaba llenando a reventar. Apenas el tiempo preciso para pensarlo porque una bocanada de sangre lo medio ahogó y luego le zumbaron los oídos a extremo de catástrofe universal. Y nada más. Es decir, nada más el vacío.

Pero algo debía seguir trabajando en el silencio de su cuerpo exangüe, porque, cuando abrió los ojos otra vez,

sintió densa desolación en el aire y en la luz.

Sin padres, hermanos ni parientes, sin amistades. Sin un sacerdote que siquiera le diga: ¡Jesús!...

Como iluminado, de repente JOSE MARIA lanza un grito: ¡Bendita sea la misericordia del Señor! Escriba usted, señor escribano: 'En el nombre de Dios Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra... Yo, JOSE MARIA VALDIVIEGO, de treinta y seis años de edad, hijo legítimo de... vecino de Cieneguilla... declaro que nací, viví y muero en el seno de Nuestra Santa Madre Iglesia, católica, apostólica, y romana y, delante de Dios, ante cuyo Supremo Tribunal tengo que comparecer, declaro que es mi última voluntad...'

Tú, niño, sal y espera en la calle hasta que yo te llame.

Don Federico no acierta a escribir las palabras que JOSE MARIA le dicta. Y duda: ¿Estará todavía en sus cabales?

Y JOSE MARIA, ya con las quijadas caídas y tiesas, articula apenas, ratificando su última voluntad: 'A él... todo... es mi hijo...'

Pero DIONISIO no está satisfecho. Haciendo una mueca de sayón, espumeantes los labios, se acerca a las orejas de granizo: 'Lo demás, miserable ladrón... ¿En dónde lo tienes escondido?...'

Es un fogonazo de magnesio para dejarle a uno la nega-

tiva indeleble en el cerebro.' ¡A la buena hora! ¡Gracias, Señor, Gracias!'

JOSE MARIA no puede discernir si el borbotón de injurias viene de la boca de su hermano o es un desbordamiento de su propia conciencia. Pero da lo mismo.

Con suprema alegría apura las heces de la vida. 'Ego te absolvo a peccatis tuas'." (78).

Tal parece como si la suerte le fuera adversa a DIONISIO, o como si el destino se empeñara en burlarse de él; una segunda muerte viene a atormentar más su conciencia.

Cada día que transcurre el protagonista se va hundiendo más en las desgracias, mientras tanto, emprende otros negocios, cada vez más ruines; se asocia con LA GENERALA y compra una pulquería que sólo sirve para hundirlo más en el vicio y la miseria. Un tiempo después, su hijo SEBASTIAN se enferma de tuberculosis; él cree que se aliviaría si da a la madre dinero para curarlo y, sin darle mayor importancia; cuando menos se lo espera, su hijito ha fallecido, olvidado. Es entonces cuando su mujer huye del hogar fatídico y de su inhumano marido, en compañía de sus hijos. Temerosa del castigo de Dios, va a refugiarse en Cieneguilla, en donde lucha y llora, mientras en sus mejillas marchitas se ahondan los surcos y en su frente sombría se multiplican las arrugas.

(78) Azuela, M., LA LUCIERNAGA, la. Ed. Espasa C., Madrid, 1932.

Un día CONCHITA se entera de que los negocios de su marido, a últimas fechas, han empeorado y que, a causa de relaciones deplorables, estaba a las puertas del sepulcro, luchando entre la vida y la muerte, en el hospital Juárez de México. Rumbo a la capital, CONCHITA presiente la significación de su papel de esposa, que el autor, magistralmente, evoca en las siguientes líneas:

"Si la misión de la luciérnaga es hacer más negra la noche con su lucecilla, la luciérnaga cintilando, cumple con su misión..." (79).

Pero el llanto de CONCHITA es como lluvia fecunda y así nace su resolución inexorable que se define pronto. Regresa a México, comprendiendo que su deber está al lado de su esposo, quien va a ser dado de alta del hospital Juárez: -"Los de alta comienzan a salir. Todavía con vendas blancas en la cabeza, en los brazos, en las piernas, vacilantes, descoloridos, con sonrisa deleznable en sus labios secos, con ojos de nictálope al mediodía... y por allá su sonrisa la transfigura. Toma de la mano a sus pequeños y, abriéndose paso a viva fuerza entre la multitud que los injuria y los estruja, va al encuentro de él que viene con la cabeza rapada y los pies descalzos, con los ojos turbios donde hasta la última esperanza debió morir. Y él tiende su mano reseca y fría y sonríe sin sorpresa, sin emoción,

sin expresión;

-'Me latía que tendrías que volver...'⁽⁸⁰⁾.

Es éste el desenlace de esta novela que, seguramente, va a dar a Mariano Azuela un lugar entre los grandes novelistas de la literatura universal, tanto por la belleza de la figura humana de la esposa, transfigurada por su bondad sin límite, como por la verdadera y palpitante realidad de la historia de un hombre a quien el vicio envolvió en un torbellino de sombras y miseria.

(80) Azuela, M., LA LUCIERNAGA, la. Ed. Espasa C., Madrid, 1932, la última página.

- VALORACION DE MARIANO AZUELA COMO NOVELISTA -

Su Modo de escribir:

Desde su juventud Mariano Azuela fué observador incansable de sus conciudadanos, lo explica en el Prólogo de MARIA LUISA, cómo el estudiante de medicina seguía a los tipos estafalarios en la calle por dos o tres horas, o escuchaba a las gentes, en las serenatas; al cabo de varios años no había tipo raro tapatío que no formara parte de su colección: "...Benevolencia fatal del futuro médico que le costará llevar al novelista parásito incrustado en sus carnes por toda la vida" (81). Siempre se preocupaba por los conjuntos de personajes en los ambientes seleccionados para sus novelas, como en LOS FRACASADOS, toda la población puede considerarse como el protagonista colectivo, criticado con dureza por este escritor altamente moral y patriota.

Su fórmula que le guiaba a través de los cambios de medio que sufría fué expresada, en la cátedra universitaria, en los términos siguientes: -"El escritor debe ser, sobre todo, un artista, al crear una obra; no puede decirse que el novelista descuida cuando omite detalles reales, en cambio, unos hechos reales e históricos son tan significantes que tienen valor especial para cada novelista, por

(81) Azuela, M., Prólogo de MARIA LUISA, 2a.Ed., p. 155.

su riqueza de ambiente. Para desarrollar una novela nueva, tiene que conocer el nuevo lugar, personalmente, preguntar mucho a personas que conozcan el escenario de la novela proyectada para coleccionar datos sobre los hombres, "datos humanos"; después, coordinar el grueso de detalles y, si fuera una novela moderna, decidir el medio y las figuras, los sucesos según la naturaleza de éstos y entonces hacer que los personajes hablen y actúen. El creador no debe, conscientemente, inventar todo el contexto de una obra sino hacerla corresponder al acontecimiento natural de la vida, tal como la conoce.

Su Realismo Auténtico:

Por toda su obra sobresalen tres características recomendables que son efectos directos de la honestidad y rectitud personal del hombre, bondadoso padre y médico servidor de la humanidad: Primero y sobre todo, la inteligente comprensión de la realidad histórica de la época tratada en cada una de sus novelas, por ejemplo, la situación crítica del porfirismo se refleja fielmente en LOS FRACASADOS y MALA YERBA; el ocaso de Villa ante el castigo de los carrancistas acelera el aniquilamiento de los de NACIAS en LOS DE ABAJO; y, los excesos antireligiosos del régimen callista, ambiente de LA LUCIERNAGA, le inspiran a dejar, por completo, de emplear su sarcasmo habitual hacia las extre-

mosas beatas de otros tiempos.

En segundo lugar, Azuela muestra un sentimiento delicado en su respeto por las mujeres mexicanas sufridas y rezadoras, de las cuales copia del natural y, a través de ellas alimenta su esperanza, latente en todas sus novelas, de una patria próspera y feliz. Es rasgo notable de la novela azueliana que los pasajes sobre amoríos, a pesar de su realismo, nunca son excesivos porque conservan siempre un sentido de decencia y equilibrio humanos.

Tercero y de valor trascendente para México, Dios le dió, oportunamente, el talento de Mariano Azuela a un espíritu insobornable de patriota cuya inquietud, no como la de los soñadores poetas que se pierden en las voluptuosidades de una extraña Utopía, ni como la de los radicales que buscan, perversamente, la destrucción del orden social que los nutre, demuestra una implacable voluntad que dice sus claridades por la boca de uno que otro tipo de sus novelas, un ser siempre rebelde contra la injusticia y las falsas convenciones. ¡Abundan los idealistas elocuentes de Azuela - RESENDEZ, ENRIQUE PONCE, DON OCTAVIO, RODRIGUEZ, EL CAPITAN SOLIS y el mismo médico en EL DESQUITE, sin olvidar al niño precoz, CESAR, quien relata LAS TRIBULACIONES DE UNA FAMILIA DECENTE.

Tipos Célebres:

Su celo para apoyar la moralidad de los buenos mexicanos y arrebatarse el ropaje deslumbrante que cubre el mal, encarnado en los poderosos caciques de una época y los desalmados traficantes de puestos públicos, cuya influencia se deja sentir en una época más cercana, le lleva a Azuela, a menudo, al extremo de dejar que sus tipos predilectos se impongan al autor, quien pierde el control de su representación novelística por la magnitud de su significado ya sea social, político o moral. La inolvidable coquetería de la fogosa tapatía, MARIA LUISA, siempre fué recordada por su creador; el dinamismo de DEMETRIO MACIAS llevó al mundo literario el tributo inigualado de todo artista - la imitación por otros escritores, nacionales y europeos; y el que empezó siendo un simple avaro de provincia, contrafigura en un aspecto del protagonista de LA LUCIERNAGA, acabó por vivir el intenso drama de sus enloquecidos razonamientos ante su creador, un famoso personaje para los estudiantes del impresionismo moderno, me refiero a JOSE MARIA. Es difícil escoger entre la dócil CAMILA, la aturdida LUPE LOPEZ, la apetecible MARCELA y la heroica MARTA, madre de estampa conservadora, que se denominaría "victoriana" en los países anglosajones, pero los críticos parecen estar unánimes en la grandeza de la figura de CONCHITA, esposa

del depravado protagonista de LA LUCIERNAGA - figura que es, para Azuela, el epítome de las mujeres que conoce en la vida real - abnegada en el abismo de desgracia, fiel católica dentro de su modesta experiencia religiosa, quien siente, instintivamente, la necesidad de cuidar al marido, sencillamente porque unida a él en la Iglesia está, la cual es su último refugio.

Valoración Pública de su Obra.

Quisiera citar como algunas referencias, las opiniones de críticos verdaderos, "que tienen inteligencia, comprensión humana y un sentido trascendente sobre sus propias personalidades, cualidades imprescindibles éstas..." Lo citado arriba fué un concepto del mismo doctor Azuela (82).

Monterde y González de Mendoza están de acuerdo sobre la trascendencia de LOS DE ABAJO, tanto para los mexicanos, como para los lectores extranjeros que quieren descubrir el color y el vigor de la lucha revolucionaria. De aquél tenemos el juicio siguiente: -"LOS DE ABAJO" supera a los demás libros realistas de la Revolución porque desarrolla una filosofía definida del cambio político y social en que el mismo autor tomó parte" (véase nota 60). El segundo crítico citado dice de LOS DE ABAJO: -"...fruto de su talento de escritor ya maduro y de su amarga experiencia de hom-

(82) Azuela, M., Conferencia UNAM, 31 julio 1951.

bre de buena fe herido por la áspera realidad. La novela de acción revolucionaria nació así en nuestras letras..." (83).

Del doctor Francisco Monterde, amigo y colega del novelista, cuyo talento y erudición lo han convertido en el crítico mejor enterado del hombre que supo transformarse de precursor de los realistas mexicanos de la segunda década de este siglo, en una figura auténtica entre los grandes sobrerrealistas del postmodernismo, cito la conclusión de su artículo "La Etapa del Hermetismo en la Obra del Dr. Mariano Azuela":

"El novelista, que había intentado llegar a la mayoría, cuando una minoría selecta lo acogió y animó, escribió temporalmente para ella. Así estimulado, provocó juicios favorables el hermetismo de transición del Dr. Mariano Azuela, que dista mucho de ser algo desdeñable, ya que con él afirma su condición de novelista mundial quien había sido antes el iniciador de la novela de la Revolución Mexicana" (84).

Su muerte, acaecida el 2 de marzo de 1952, provocó una profusión de elogios publicados en la prensa. He aquí los títulos de "Novedades" y "Excelsior", periódicos capitalinos: -"FALLECIO DON MARIANO AZUELA, Otra Gran pérdida

(83) Gonz.de Mendoza, J.M., "M. Azuela y lo Mexicano", Cuad. Amer. No.3, 1952.

(84) Monterde, F., "La Etapa de Hermetismo del Dr. M. Azuela". id.

(85) Gaitán H., F., "Novedades" México, 2 marzo 1952.

en las Letras Mexicanas"; "LA INTELLECTUALIDAD NACIONAL RINDIO IMPRESIONANTE HOMENAJE POSTUMO AL GRAN ESCRITOR MARIANO AZUELA", Fué Velado en el Foyer de Bellas Artes y Desde Ayer Descansa en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil" (85); "MARIANO AZUELA EN ESPAÑA" es el artículo que cita lo siguiente: "...Pero el amigo de Azuela, el más amigo, lo fue otro maestro de las letras, BENITO PEREZ GALDOS, por quien sintió veneración sin límites..."; de un periódico dominical: "MARIANO AZUELA, NOVELISTA A CABALLO ... Una mujer humilde del pueblo con una falda de percal y el rebozo raído, una de esas mujeres que Mariano Azuela dibujó con trazos enérgicos en machas de sus novelas, se acercó llorando al féretro y sus lágrimas regaron los negros crespones. "Es, -explicó-, una voz de una de las pacientes del doctor. No le cobraba nunca, como a tantas"; anteriormente fué citado el artículo de su hijo el licenciado Salvador Azuela, titulado "DE LA VIDA Y PENSAMIENTO DE MARIANO AZUELA"; al fin notamos la inquebrantable integridad del finado, quien, una vez tomada una decisión, nunca vacilaba en ella: "...pidió un pequeño crucifijo que le había dejado su madre. A su primo carnal, el sacerdote Agustino Rubén Pérez Azuela, que le ofrece sus servicios, le dió las gracias por mi conducto, porque quería acabar como había vivido..." (86).

(85) Gaitán H.F. "Novedades", México, 2 marzo 1952.

(86) Azuela Salvador, Artículos, periódico UNAM, mar. 1952.

- B I B L I O G R A F I A -

De Obras de Mariano Azuela:

1. "María Luisa, y Otros Cuentos", segunda edición, México, Ediciones Botas, 1938.
2. "Los Fracasados", 4a. edición, México, Ediciones Botas, 1939.
3. "Mala Yerba", 4a. edición, México, Ediciones Botas, 1945.
4. "Sin Amor", 2a. edición, México, Ediciones Botas, 1945.
5. "Andrés Pérez, Maderista", "Domitilo Quiere ser Diputado" y, "Cómo al Fin Lloró Juan Pablo", 2a. edición, México, Botas, 1945.
6. "Los Caciques" y, "Las Moscas", México, Ediciones de "La Rayón", 1931.
7. "Los de Abajo", 3a. edición, México, Ediciones Botas, 1949.
8. "Las Tribulaciones de una Familia Decente", 3a. edición, México, Ediciones Botas, 1947.
9. "La Malhora", 3a. edición, y "El Desquite", 2a. edición, México, Ediciones Botas, 1941.
10. "La Luciérnaga", 1a. edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1932.
11. "El Camarada Pantoja", 2a. edic., México, Ed. Botas, 1951.
12. "La Marchanta", 2a. Ed., México, Ed. Botas, 1951.
13. "Avanzada", 1a. edición, México, Ed. Botas, 1940.
14. "Regina Landa", 1a. edición, México, Ed. Botas, 1939.
15. "La Mujer Domada", 1a. edición, México, Ed. del Colegio Nacional, 1946.
16. "Cien Años de Novela Mexicana", 1a. edición, México, Ed. Botas, 1947.

Bibliografía (Cont.)

De Obras de Consulta y Periódicos:

1. Gallegos, Abraham, "El Lenguaje Popular en las Novelas de Mariano Azuela", Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1950.
2. González de Mendoza, J. M.: "Prólogo a Mala Yerba", México, Ediciones Botas, 1945. (Contiene crítica de la obra de Azuela).
3. Ibid. : "Mariano Azuela y lo Mexicano", Cuadernos Americanos, No. 3, México, 1952.
4. Hashimoto, Rentaro: "La Trayectoria Literaria de Mariano Azuela", Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México", México, 1953.
5. Jiménez Rueda, Julio: "Historia de la Literatura Mexicana", cuarta edición, México, Ediciones Botas, 1946.
6. Lope Blanch, Juan M.: "Observaciones sobre la Sintaxis del Español Hablado en México", Publ. del Instit. Hisp.-Mex. de Investigaciones Científicas, México, 1953.
7. Monterde, Francisco: Seminario de la Literatura Mexicana, 1951.
8. Ibid. : "En Defensa de Una Obra y de Una Generación", México, 1929.
9. Ibid. : "La Etapa de Hermetismo del Dr. Mariano Azuela", Cuadernos Americanos, No. 3, México, 1952.
10. Moore, Ernest; "The Novel of the Mexican Revolution", Mexican Life, XVI, julio, 1949.
11. Morton, F. Rand: "La Novela de la Revolución Mexicana", México, Editorial Cultura, 1949.
12. Torres Rioseca, Arturo: "La Gran Literatura Iberoamericana", Buenos Aires, Emecé Editores, S. A., 1951.

Bibliografía (Cont.)

13. Salado Alvarez, Ana: "Dejó de Existir Ayer, el Gran Escritor, don Mariano Azuela", México, "Excelsior", 2 marzo 1952.
14. Gaitán H., Fernando: "Falleció don Mariano Azuela", México, "Novedades", 2 marzo 1952.
15. Azuela, Salvador: "Vida y Pensamiento de Mariano Azuela", México, "Excelsior", 6 marzo 1952.



11 050

JRV.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS